

EL JUGADOR DE AJEDREZ

por

JULIO CASTEDO

Guión Literario

Basado en su novela del mismo título

VERSIÓN 3.4.3 (8-3-2016)

ISHTAR FILMS S.L.(1) Y TORNASOL FILMS (2)

(1) C/ Zurbarán, 2. Madrid, SPAIN

Prod: Juan Antonio Casado

+0034 639 218 851

(2) C/ Vaneras, 9. Madrid, SPAIN

Prod: Gerardo Herrero

+0034 911 023 024

1. INT. CASINO - DÍA

Planos de detalle de un tablero de ajedrez con las piezas dispuestas en mitad de una partida. Vemos las manos de un hombre hacer un movimiento, y a continuación tocar el reloj cronometrador. En frente, las manos de otro hombre hacen lo mismo.

2. EXT. CALLE DE ALCALÁ - DÍA

MARIANNE LATOUR, una mujer (25 años), bella y sofisticada, corre entre la gente por la calle de Alcalá, lo hace con cierta dificultad, porque lleva unos zapatos rojos con tacones altos y un elegante vestido negro. Tropieza y no cae.

Se cruza con viandantes que reflejan el modo de vestir de aquella época: trajes los caballeros, trajes viejos sin corbata los jóvenes, indumentaria rural y boina los de clase más baja. Vemos algunos letreros de comercios y un puesto de periódicos con noticias acerca de la revolución de los mineros de Asturias en 1934.

3. INT. CASINO - DÍA

Los dos jugadores observan el tablero completamente concentrados. Son DAVID MORENO (50), de aspecto serio y antipático, y DIEGO PADILLA (30) delgado, desenfadado y atractivo.

Detrás de ellos hay un gran panel con una reproducción de la partida para que la pueda seguir el público. Un ayudante pone los símbolos de las piezas en las casillas tras cada jugada de los contendientes.

4. EXT. CALLE DE ALCALÁ - DÍA

Marianne llega hasta la puerta del Casino de Madrid, pasa sin pedir permiso entre la gente que espera (todos ellos miembros de un club que es privado y por lo tanto burgueses bien arreglados). Algunos se quejan. Un portero se dirige a ella pero no para.

MARIANNE

¡Prensa!

Lo esquivo y consigue entrar.

5. INT. CASINO DE MADRID - DÍA

Marianne entra en el casino. Se escuchan conversaciones y risas que enlazan con las de la secuencia anterior.

Hay carteles que indican que en el salón principal está teniendo lugar el Campeonato de España de Ajedrez del año 1934.

Es evidente que llega tarde, va con el paso apresurado y una expresión de cierta preocupación en la cara.

Sube las escaleras hacia el primer piso, y al hacerlo adelanta a grupos de personas que hablan animadamente entre ellos. Se cruza con otra mujer joven que la reconoce, pero ella se disculpa con la mano y no se detiene.

Marianne entra en la gran sala de baile. Allí está teniendo lugar la final del campeonato de España de ajedrez, que enfrenta a David Moreno y Diego Padilla. Hay treinta o cuarenta personas sentadas en sillas como público.

Marianne se acerca donde hay otros periodistas a la espalda de uno de los jugadores, hay mucha gente y no puede ver bien. Cruza por detrás de las bambalinas y llega detrás del otro contrincante, donde sólo hay una persona: JAVIER SÁNCHEZ(30), un hombre atractivo y descarado, vestido con un traje gris más bien barato; está fumando inquieto, lleva una cámara con flash incorporado colgada al cuello.

Marianne por fin puede ver el escenario.

El estatismo del escenario contrasta con la tensión que hay en Javier. Marianne se da cuenta.

MARIANNE

(sacando una libreta de su bolso rojo)
Perdona... ¿Cuál de los dos es el
vigente campeón?

JAVIER

(la mira de arriba abajo)
¿No has hecho los deberes, verdad?

Marianne no se digna a contestar.

Javier le habla muy cerca y en voz baja para no molestar a los jugadores.

JAVIER

Estás a punto de contemplar un
momento histórico.

MARIANNE

(irónica)
Oui, sùr...

JAVIER

Moreno, el campeón, es el que parece
que acaba de dictar una sentencia.
Juega con blancas y le valen unas

tablas para revalidar el título. Da la sensación de que tiene arrinconado al que tiene pinta de empollón, el aspirante, Diego Padilla.

MARIANNE

Merde. Entonces no me he puesto en buen sitio. Este es el lado del perdedor.

JAVIER

Eso creen todos.

Javier ha captado el interés de Marianne.

Diego hace un movimiento.

JAVIER

Padilla sabe que Moreno sólo necesita unas tablas...

Moreno hace un movimiento que denota seguridad.

JAVIER

...pero también sabe que el vigente campeón no se puede resistir a una victoria.

Silencio, nada se mueve en el local.

JAVIER

Y que su ambición será también su tumba.

Movimiento de Diego.

Diego lanza una rápida mirada a Javier. Al hacerlo ve también a Marianne, que capta su atención.

Javier sonríe.

Moreno levanta la mirada y clava sus ojos en Diego, que no mueve un músculo. Movimiento de Moreno: captura la reina negra. Murmullos del público.

MARIANNE

¡Eso es malo para el empollón!

JAVIER

A veces es necesario hacer sacrificios.

MARIANNE

¿Padilla va a ganar?

JAVIER

Está disfrutando de su momento.

Diego mira a Moreno a los ojos.

DIEGO
Mate en seis jugadas.

La cara de Moreno se transforma al comprender la jugada. De la calma pasa a la sorpresa y luego a la ira. Diego sigue tranquilo.

Moreno se levanta con tanto ímpetu que tira la silla al suelo, cuyo sonido retumba en el silencio de la sala.

El teatro entero aguanta la respiración.

Marianne no se lo puede creer. Comparte una mirada de complicidad con Javier.

Moreno se recompone. Se acerca al tablero, tumba su rey y ofrece su mano a Diego, que se la estrecha.

Primeros aplausos tímidos que poco a poco se convierten en ovación. La gente se pone en pie. Flashazos de las cámaras. Los periodistas se arremolinan alrededor de Diego.

PERIODISTA (O.S.)
Señor Padilla, ¿sería tan amable?
¿Señor Padilla?

OTRO PERIODISTA (O.S.)
¿Jugará por el campeonato mundial con
Alekhine?

Más flashes.

6 INT. CASINO DE MADRID - DÍA

En la misma sala, un poco más adelante.

Diego, con el trofeo de campeón, posa para una foto que le hace Javier.

Javier dispara el flash.

Diego se acerca a Javier, y mirando a Marianne, que está a unos metros tomando notas en su libreta, le dice:

DIEGO
¿Quién es?

JAVIER
Se llama Marianne. Es una periodista
francesa. Espera, voy a decirle que
venga.

Javier se va a buscar a Marianne.

Se acerca David Moreno hasta Diego.

MORENO

Enhorabuena, Padilla. Quería pedirle disculpas por mi comportamiento. No ha sido digno de alguien de nuestro oficio.

DIEGO

Muchas gracias, maestro. Ha sido un hermoso duelo.

MORENO

Del que espero una revancha.

DIEGO

Por supuesto.

Se estrechan la mano.

MORENO

No le quito más tiempo. Disfrute su victoria.

Diego sonríe. Moreno se marcha. En ese momento llegan Javier y Marianne.

JAVIER

Marianne, te presento a Diego Padilla, campeón de España de ajedrez.

MARIANNE

(tendiéndole la mano)

Marianne Latour. Reportera de La Dépêche. Enhorabuena.

Diego se ha quedado impresionado por la belleza de Marianne, y ésta tampoco deja de mirar a Diego. Javier se da cuenta de que ha perdido el protagonismo.

JAVIER

Aprovecha, periodista, pregúntale lo que quieras. Yo sólo me dedico a hacer fotos.

MARIANNE

¿Cuándo supo que tenía que sacrificar la reina para ganar?

DIEGO

Cuando supe quién era mi rival.

MARIANNE

¿Y disfruta humillando así a los contrarios?

DIEGO

No, pero no me gusta perder.

MARIANNE

¿Juega siempre tan agresivo?

DIEGO

Sólo si la recompensa lo merece..

MARIANNE

¿...Qué piensa de la situación actual de su país?

La pregunta coge a Diego desprevenido, pero lo salva la llegada de los miembros de la organización y de algún político.

FEDERATIVO

Disculpen que nos lo llevemos. Las autoridades quieren conocer a nuestro flamante campeón.

Se llevan a Diego entre felicitaciones.

JAVIER

(a Marianne, que ha quedado decepcionada porque la han privado de su entrevista)

¿Quieres una entrevista en exclusiva con el campeón?

7. INT. SALA DE FIESTAS - NOCHE

Música de orquesta suave en la que suenan piezas melódicas. Rumor de conversaciones. Diego, Marianne y Javier sentados en una mesa baja, en una sala de fiestas abarrotada, con ambiente festivo.

Hay una pequeña pista de baile circular, al fondo está la orquesta con cuatro músicos. Alrededor de la pista están las mesas con los clientes.

Diego, Javier y Marianne brindan.

MARIANNE Y JAVIER

¡Por el campeón!

Diego sonrío. Está disfrutando de su momento. Beben.

JAVIER

¿De dónde eres, Marianne?

MARIANNE

Pensaba que la entrevista era a él.

JAVIER

Diego es el mejor jugador del mundo de ajedrez. Un fenómeno. Eso es todo lo que necesitas saber. ¿París?

MARIANNE

(ignora con elegancia la pregunta de Javier)

(a Diego)

Antes no pude escuchar tu respuesta. ¿Qué piensas de la situación actual de tu país?

DIEGO

No soy político, ni me interesan los políticos.

MARIANNE

Pero tendrás una opinión de lo que está pasando aquí... Los mineros de Asturias, Cataluña...

DIEGO

Sólo soy un jugador de ajedrez. Siento decepcionarte.

MARIANNE

(algo provocadora)

Ustedes, los apolíticos, son útiles para los más conservadores. Les valen para llegar al poder.

DIEGO

Si lo que quiere es despertar en mí una conciencia política, no lo va a conseguir.

JAVIER

Diego, vamos a por otra ronda.

Javier casi levanta a Diego por el brazo y se lo lleva a la barra.

JAVIER

La vas a espantar.

DIEGO

Tranquilo, ya me voy.

JAVIER

No. Me voy yo.

DIEGO

¿Tú?

JAVIER

Te gusta Marianne.

DIEGO
Y a ti. Y a cualquiera.

JAVIER
Claro que me gusta, pero yo me enamoro todas las semanas. A ella le interesas tú.

DIEGO
Eso es imposible.

JAVIER
Deja de pintarte más aburrido de lo que eres. Ve con ella y cuéntale algo que parezca interesante.

Javier deja unas monedas sobre la barra y le da los dos vasos de vino a Diego.

JAVIER
Igual algún día me lo agradeces.

Javier se va.

Diego vuelve a la mesa con los dos vasos.

MARIANNE
¿Y Javier?

DIEGO
Ha tenido que irse. Es un tipo muy... muy ocupado.

Beben. A Marianne no parece importarle la ausencia de Javier. Al contrario.

DIEGO
¿Por qué viniste a trabajar a España?

Marianne no contesta de inmediato, sonrío y mira a su alrededor con curiosidad.

MARIANNE
Nunca hay un solo motivo para cambiar de vida.

DIEGO
¿Escapabas de algo?

MARIANNE
Tal vez lo que me esperaba allí no me convenía. Además... me gusta tu país. ¿Tú conoces Francia?

DIEGO
No. Nunca he salido de España.

MARIANNE

Yo nací en París, en la rue de la Madeleine... Creo que te vendría bien pasar una temporada en mi ciudad. Harías otras cosas además de jugar al ajedrez.

Cambia la música y se inicia una pieza lenta.

Marianne se levanta y le extiende la mano a Diego invitándole a bailar. Diego sonríe apurado.

DIEGO

(le coge la mano)
En España no es la costumbre.

MARIANNE

(sonriendo)
Vamos. No me gusta que me rechacen.

Se han tocado por primera vez.

Diego acepta sin más resistencia y empiezan a bailar.

Bailan muy cerca el uno del otro. Sus cabezas se rozan. Empiezan a aislarse del mundo. Forman una pareja digna de ver.

Interrumpe el momento una discusión a voces en un extremo del salón, movimiento de sillas y ruido de personas que intentan separar una pelea.

Para la música.

Diego abraza a Marianne en un gesto automático de protección, Marianne tiene el gesto preocupado.

HOMBRE

¡Comunistas! ¡Sois comunistas y queréis traer a España el comunismo! ¡Y no sabéis lo que es eso!

OTRO HOMBRE

¡No vais a quedar ni uno! ¡El pueblo está harto de vuestros privilegios! ¡Fascistas de mierda!

PROPIETARIO

¡Por favor, señores, les tengo que pedir que abandonen mi casa! ¡No quiero aquí discusiones fuera de tono bajo ningún concepto! ¡Y menos de política!

Entre varios hombres sacan a los dos alborotadores. Se oye cerrarse una puerta.

Entra el propietario en el salón y se disculpa.

PROPIETARIO

Disculpen señores. Ya está
solucionado. Sigán divirtiéndose, por
favor.

Vuelve la música, la misma pieza. Marianne le mira y Diego
ve su preocupación.

DIEGO

Vamos a otro sitio.

8. EXT. UNA CALLE PORTICADA - NOCHE

Está lloviendo.

Diego corre. Lleva de la mano a Marianne, que le sigue
encantada.

Pasa un coche, pisa un charco y está apunto de empararlos,
pero eso les divierte.

Llegan hasta unos soportales y se refugian de la lluvia.

Diego abraza a Marianne. Hay un forcejeo como si ella
jugara a evitarlo. Finalmente se besan apasionadamente.

TRANSICIÓN

9. INT. IGLESIA DE SAN ANDRÉS - DÍA

Boda de Diego y Marianne en la capilla de San Isidro en la
iglesia de San Andrés.

Pocos invitados, no más de diez o doce.

La ceremonia ya ha terminado. El ambiente irradia felicidad.
los novios están radiantes, y mientras el cura está
atareado recogiendo todo tras el altar, Javier va a hacer
una fotografía a los novios.

JAVIER

A ver, muy juntos... Quiero que se vea
el retablo.

MARIANNE

¡Sácanos a nosotros! ¡Déjate de
retablo! Y que salgamos bien guapos.

DIEGO

¡Y que no salga movida como la del
campeonato!

JAVIER

Mucho pedís vosotros a un fotógrafo aficionado.

DIEGO

Pero la cámara parece buena ¿no?

JAVIER

Con lo que me ha costado tiene que serlo, una Leica con objetivo de 50 milímetros... Ingeniería alemana. Muy quietos...

Hace la foto.

Diego se acerca a Javier, Marianne se queda hablando con algunos invitados.

DIEGO

¿Sabes algo? ¿Cómo están las cosas?

JAVIER

Muy mal, esto es una olla a presión.

DIEGO

¿Se alzarán los militares?

JAVIER

Cualquiera sabe.

DIEGO

Calla, no quiero que nos oiga Marianne.

MARIANNE

¿Cuándo podremos verla?

JAVIER

En seguida. Mañana mismo revelo el carrete.

MARIANNE

(abraza a Diego, ilusionada)
Nuestra foto de bodas.

Entra un monaguillo de doce años corriendo y se dirige hacia el cura. Va preocupado. Todos lo ven pasar extrañados.

El monaguillo habla algo en bajo con el cura, que se va directo a la sacristía.

Cuando el monaguillo vuelve a pasar junto a ellos camino de la calle, Javier lo detiene.

JAVIER

¿Qué ha pasado?

MONAGUILLO
(casi sin parar)
¡Está ardiendo la iglesia de San Ignacio!

Los tres se miran con preocupación.

JAVIER
Así no, joder, así no.

Javier sale corriendo hacia la puerta con la cámara en la mano.

MARIANNE
Javier, es peligroso..

Javier les mira un instante, se da la vuelta y sigue corriendo.

TRANSICIÓN

10. EXT. UNA CALLE CÉNTRICA - DÍA

Un letrero pintado en una sábana cuelga de una fachada: NO PASARÁN.

RÓTULO: MADRID, 1937

Llega deprisa un vehículo militar descapotable y frena en seco ante un portal concreto de esa calle. De él se bajan cuatro personas armadas con mosquetón al hombro y actitud vigilante, con cara de pocos amigos, tres con indumentaria de milicianos del Quinto Regimiento (ya estamos en guerra). El cuarto es Javier, que parece llevar la voz cantante en el grupo. Él no va uniformado pero también lleva la gorrilla con la estrella roja de cinco puntas y mosquetón al hombro. Los otros tres se quedan fuera.

Javier, serio y decidido, entra en el portal deprisa.

NOTA: Javier pertenece a las Juventudes Socialistas, no es miembro del Quinto Regimiento que era la milicia del PCE.

11. INT. DOMICILIO DE DIEGO - DÍA

Diego en su casa, de pie, inquieto, desencajado, como quien espera una mala noticia, caminando de un lado a otro. Es una casa sencilla del centro, de clase media baja.

Se abre bruscamente la puerta y es Javier, que mira muy serio a Diego y va rápido hacia él.

JAVIER

¿Y bien?

DIEGO

De momento nada.

Se miran a los ojos. Pasan unos segundos tensos.

Javier deja el mosquetón apoyado en la pared.

Javier saca un paquete de tabaco. Le ofrece a Diego.

DIEGO

Pero si no fumo.

JAVIER

Yo qué sé, por si querías empezar.

Diego niega con la cabeza. Javier coge un cigarrillo. Se palpa los bolsillos. No tiene fuego.

Se escucha el llanto de un bebé al otro lado de la puerta.

Javier tira el cigarro al suelo.

Los dos sonríen y se abrazan.

Se abre la puerta, la comadrona lleva a una niña con un pequeño gorrito de lana azul en la cabeza.

COMADRONA

Es una niña. Tan sana y fuerte como su madre.

Miran a la niña emocionados y Diego entra a ver a Marianne, se la ve agotada en la cama al fondo de la habitación. Se abrazan.

TRANSICIÓN LARGA

12. INT. SALA AMPLIA EN UN CUARTEL - DÍA

RÓTULO: MADRID, 1939.

Ha terminado la Guerra Civil y España entra en la posguerra. Hay un ambiente de tristeza y pesimismo generalizado que debe verse reflejado en el vestuario, los decorados y en la escala cromática, que no tendrá colores vivos.

Una gran sala, de techos altos, presidida por un retrato de Franco victorioso, en la que se desarrolla una partida de ajedrez simultánea: Ocho pequeñas mesas con sendos tableros de ajedrez formando una U. En el centro, y de pie, está Diego, vestido con modestia pero correctamente. Juega

contra ocho individuos que están sentados en la periferia de la U.

Cuando empieza la secuencia, todas las partidas han comenzado y algunas están muy avanzadas. Los adversarios de Diego son seis militares de uniforme y dos civiles vestidos de oscuro, las edades van de los 35 a los 65 años.

Diego tiene ahora 35 años. Está más delgado. Va de una mesa a otra, en algunas mueve pieza, en otras sólo observa la jugada; sin el más mínimo apuro, va derrotando a los contendientes. Según son vencidos, se levantan, estrechan la mano de Diego en silencio y dejan la sala. Algunos sonríen y tienen un gesto de reconocimiento; otros ni siquiera le miran a los ojos. Diego se mantiene indiferente y sigue con el resto de las partidas.

Cuando le quedan cuatro contendientes, Diego hace un movimiento en una de las mesas.

El oficial se queda atónito mirando un instante el tablero, tumba el rey, reconoce su derrota, estrecha la mano de Diego y se va.

Pasa al siguiente contendiente, el COMANDANTE HERNÁNDEZ (55); muy recto en su actitud y con bigote fino. Diego coge una de las sillas de la periferia y se sienta frente a él para terminar la partida. Tras un rato se dirige al comandante Hernández:

DIEGO
Le ofrezco tablas.

El comandante muestra una leve sorpresa. Analiza el tablero con detenimiento.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
¿Está usted seguro?

DIEGO
Sí, sí, comandante, la situación admite tablas.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Pues para mí es un honor. Tablas.

Se levantan de la mesa y se estrechan la mano.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Padilla, tiene usted que comprender cierta satisfacción por mi parte, es la primera vez que le hago tablas y ya llevo jugando con usted más de seis meses.

DIEGO

Hay mucha diferencia entre cómo ha jugado hoy y cómo jugaba al empezar las clases.

COMANDANTE HERNÁNDEZ

Y gracias a usted, profesor. Espero hacerle tablas algún día en una partida a solas.

DIEGO

(mientras guarda sus papeles en un maletín)

Todo puede llegar, incluso una derrota.

COMANDANTE HERNÁNDEZ

(riendo)

No me haga soñar con imposibles.

(más serio)

Quiero que vuelva a jugar por el campeonato nacional, y que nos represente por todo el mundo... Que gane premios para España.

DIEGO

Sería un honor para mí, comandante.

COMANDANTE HERNÁNDEZ

Sé que puede hacer que todos nos sintamos muy orgullosos. Sólo hay algunos problemas burocráticos, pero podremos solucionarlos.

El comandante Hernández sale y Diego se queda solo recogiendo los tableros y las piezas.

13. EXT. LA CALLE DEL CUARTEL - DÍA

Diego sale del cuartel del ejército de tierra. Lleva una cartera de mano. En la puerta hay dos soldados armados.

Es un día gris.

DIEGO

Adiós, buenas tardes.

Los soldados no contestan, ni siquiera le miran. A Diego no se extraña, es lo habitual.

Diego empieza a caminar por la acera.

La guerra ha terminado hace poco y hay edificios en ruinas. Apenas hay transeúntes. Circula algún vehículo de la época.

Le alcanza su amigo Javier, que estaba merodeando por allí; la guerra lo ha marcado física y emocionalmente, tiene la misma edad que Diego, pero parece mayor y menos alegre.

JAVIER
¡Diego! ¡Espera!

Diego se para y espera a Javier con una sonrisa. Siguen caminando juntos.

JAVIER
¿Nuevos amigos?

DIEGO
Buena educación.

Pasa despacio un coche oficial junto a ellos; el comandante Hernández va en el asiento de atrás, junto a la ventanilla más próxima a ellos.

Se cruzan las miradas. Diego no reacciona. Hernández, muy serio, saluda con un gesto.

JAVIER
Así que el comandante Hernández te ha hecho tablas.

DIEGO
Las noticias vuelan.

JAVIER
Para que el comandante Hernández te haga tablas tiene que volver a nacer. No me tomes el pelo, hombre, te has dejado.

Diego sonrío y no contesta.

JAVIER
Tú sabrás lo que haces. Pero yo le humillaré en todas las partidas al fascista ese. Al enemigo, ni agua.

DIEGO
Calla, te van a oír. Además Hernández no es mala persona.

JAVIER
Será contigo. Venga, te invito a un vino.

14. INT. BAR - DÍA

Un bar-taberna del centro de Madrid de ambiente agradable con una pequeña barra. La clientela es gente

humilde. Se escuchan murmullos de conversaciones y ruidos de vasos.

Javier y Diego están sentados en una mesa ante dos vasos de vino tinto y una botella sin etiqueta a medias.

JAVIER

Esta tarde vamos a la tienda de Martín.

DIEGO

(mirando al vaso, con ligero mal humor)
Os la estáis jugando.

JAVIER

(bajando la voz)
Hay que hacer algo, Diego, esto no puede seguir así. Ven a la reunión, va a haber gente importante.

DIEGO

(interrumpiéndole, es una conversación que han tenido muchas veces)
Javier, déjalo, no tengo tiempo ni ganas. A mí tampoco me gusta esto, pero tengo que pensar en mi familia. Convéncete, se os ha pasado la oportunidad.

JAVIER

Ya verás como no.

DIEGO

Perdisteis la guerra.

JAVIER

La perdimos todos... ¿o no?

DIEGO

Sí, la perdimos todos. Pero ya ha terminado.

JAVIER

¿No vas a hacer nada?

DIEGO

En esas reuniones sólo se dicen tonterías. Todo es fantasear sobre Rusia y la revolución del proletariado. Y yo no soy comunista.

JAVIER

(mira a su alrededor asustado, la palabra comunista es muy peligrosa)
Yo tampoco lo soy, pero la oposición al fascismo debe estar unida. Allí también

hay liberales, socialistas y
anarquistas.

DIEGO

Algunos de esos sólo buscan revancha.

JAVIER

Hay de todo, ya lo sé, joder, pero el
único objetivo es la democracia.

DIEGO

Quiero ver crecer a mi hija. ¿No lo
entiendes? Tengo un buen trabajo y en
mi casa no falta de comer.

Javier lo acepta. Siguen siendo buenos amigos. Javier eleva
su vaso.

JAVIER

No insisto... Si yo tuviera una familia a
la que cuidar tal vez haría lo mismo
que tú.

Diego, todavía serio, eleva su vaso y brinda con él.

15. INT. DOMICILIO DE DIEGO - ATARDECER

Diego está jugando con Margaux cerca de una ventana.

Entra la luz blanda de la tarde.

Están ante un tablero de ajedrez. Diego le enseña los
nombres de las piezas y dónde se colocan.

DIEGO

Este es el rey, como es muy viejecito,
sólo puede dar un paso cada vez, pero
como es el que manda, lo da para
donde quiere. Puede moverse aquí, y
aquí...

La niña, muy interesada, coge el rey e imita el movimiento.

DIEGO

Ésta se llama la torre, y se pone en
las esquinas... aquí.

La niña coge la otra torre y la coloca correctamente.

MARGAUX

La torre.

DIEGO

Y éste es el caballo, que es el único
que puede saltar al resto de las
piezas.

MARGAUX

¿Puede saltar a todos?

DIEGO

A todos.

Margaux coge el caballo blanco y se pone a jugar con él moviéndolo por todo el tablero e imitando el ruido de un relincho.

Aparece Marianne muy arreglada y contenta; va a salir. Mira a Diego y sonrío al ver con qué ternura juega con la niña. Esa mirada es importante, muestra que están unidos a pesar de las dificultades.

Marianne se gira para mirarse en un espejo. Sin que ella lo vea Diego la mira con admiración.

MARIANNE

Margaux, ¿vamos un rato al parque?
Así dejamos a papá trabajar.

MARGAUX

¿Al parque? ¡Vale!

DIEGO

Muy bien. Dale un beso a papá, ya veo que hay reunión de chicas.

Margaux le da un beso a su padre, él le hace una caricia en el pelo.

Marianne se acerca a Diego y le da un breve beso en los labios.

MARIANNE

Dile adiós a papá.

MARGAUX

Adiós, papi.

MARIANNE

¿Y en francés?

MARGAUX

Au revoir.

DIEGO

Au revoir. Y pórtate bien con mamá.

Marianne sale con Margaux de la mano.

Cuando salen, Diego se levanta; mira por la ventana y ve salir del portal a Marianne y Margaux, que comienzan a caminar por la acera. Diego se queda mirándolas con orgullo hasta que las pierde de vista.

Diego cruza la habitación y llega hasta el aparador, sobre el cual hay una bandeja que tiene la correspondencia. Va a abrir una carta pero no puede, abre un cajón y saca de él un abrecartas. Al hacerlo, ve en el suelo un pendiente de Marianne. Se agacha, lo recoge y lo lleva a su habitación. Abre el cajón de la mesilla de Marianne y lo deja allí. Al hacerlo, ve una carta empezada donde se lee el encabezamiento: "Mon cher Pierre:".

Duda pero la coge. Es una carta (en francés) que está escribiendo su mujer y está sin terminar. La lee. Escuchamos la voz de Marianne en español.

MARIANNE (OFF)

Querido Pierre:

¡Cuánto me ha alegrado tu última carta! Todo lo que me dices sobre ti y sobre tus negocios son buenas noticias, me da la sensación de que debes de ser muy feliz.

Pierre, necesito que me ayudes. Te lo pido por favor. Tienes que buscarme un empleo en Francia, no soporto más este país de locos. Diego sigue trabajando para los fascistas, por una miseria, y yo no encuentro empleo. No me lo niegues, por favor, si yo tuviera trabajo en Francia podría convencer a mi marido para que nos fuéramos allí. ¡Qué mala suerte he tenido!

Diego, muy afectado, guarda la carta donde estaba.

16. EXT. FACHADA DE CUARTEL - DÍA

Diego entra en el edificio.

17. DESPACHO DEL COMANDANTE HERNÁNDEZ - DÍA

Se escuchan tres golpes en la puerta.

COMANDANTE HERNÁNDEZ (O.S.)
Adelante.

Diego entra en el despacho del comandante Hernández con prudencia.

En el despacho hay archivadores en los que se amontona abundante documentación. En las paredes se ve un crucifijo, una bandera de España, un retrato de Franco y otro de José Antonio Primo de Rivera.

El comandante, atareado con unos documentos, no se levanta.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Siéntese por favor. Lamento recibirle
entre papeles.

DIEGO
No se preocupe, comandante.

Diego, que está algo nervioso, se sienta en el borde de la
silla.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Espero que no venga a decirme que las
tablas del otro día fueron
premeditadas.

DIEGO
No, en absoluto, nada de eso, las
tablas fueron mérito suyo, o demérito
mío, según se mire.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Era una broma, Padilla, no le creo
tan artero; dígame qué le trae por mi
despacho.

DIEGO
Verá, comandante, quería pedirle un
favor... Es referente a mi familia.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
La familia es lo primero, Padilla.

18. INT. DOMICILIO DE DIEGO - DÍA

Diego y Marianne están solos. Marianne muy enfadada se mueve
de un lado a otro de la habitación. Diego intenta
tranquilizarla.

MARIANNE
¡Magnífico! ¡Me parece magnífico! ¡Yo
trabajando para un fascista y en su
propia casa!

DIEGO
Baja la voz, Marianne. Ser profesora
particular de un niño no es lo mismo
que ser una criada.

MARIANNE
¡No me da la gana bajar la voz! ¡A lo
mejor tengo que gritarle a mi marido
para que entienda que soy una mujer
de izquierdas, demócrata y francesa,

y que no soporto a los fachas ni a los tiranos.

DIEGO

Si te oyen los vecinos vamos a tener problemas. Por favor, tranquilízate. Es un amigo de la familia.

MARIANNE

¡Estoy tranquila! He aceptado que no pensemos igual, pero no me vas a ver haciendo tu mismo papel, porque me repugna.

DIEGO

El comandante Hernández te ofrece un buen trabajo; es cierto que te pagará muy poco dinero, pero con lo que ahorremos podremos comprar algo de carne para la niña.

MARIANNE

(empieza a llorar de rabia)

No me puedo creer que me obligues a aceptar en nombre de la niña. ¿No te da vergüenza?

DIEGO

(la abraza)

Marianne, no llores. Claro que estoy avergonzado... Tal vez no sea lo suficientemente fuerte para hacer frente a todo esto.

MARIANNE

Vayamos a Francia, Diego. En este país se ha destruido todo y ahora nos están destruyendo a nosotros. Ya no queda nadie vivo de tu familia y yo tengo a la mía allí, deseando ayudar. Por favor. Déjame usar mis relaciones, Pierre Boileau conoce a todo el mundo y seguro que nos ayudará.

DIEGO

(más firme en su posición. No le gusta que haya citado a Pierre)

Te he dicho mil veces que no podemos ir a Francia sin trabajo para alguno de los dos. ¿Qué quieres? ¿Que vayamos como mendigos? ¿A pedirle favores a tu amigo Pierre? No. Vamos a superar esto juntos, como hacemos siempre.

(pausa)

Mañana hablaré con el comandante Hernández y le diré que no quieres el trabajo.

MARIANNE

(resignada)

No le digas nada. Aceptamos la limosna.

19. INT. BAR - DÍA

Diego y Javier están en el bar al que suelen acudir (el mismo de la sec. 14). Ocupan otra mesa.

Cuando empieza la secuencia, Diego ya está hablando.

DIEGO

La mayor parte de las veces pienso que hago infeliz a Marianne, y que la culpa es sólo mía por obligarla a vivir aquí.

JAVIER

No digas tonterías, Marianne te adora, aunque tú nunca te lo hayas terminado de creer.

DIEGO

No deja de pedirme que nos vayamos a Francia.

JAVIER

No me extraña. Esto es una ratonera. ¿Sabes que han detenido a Julián?

DIEGO

No, no lo sabía, ¿de qué le acusan?

JAVIER

Poca cosa, de estraperlo.

DIEGO

Lo soltarán, tendrían que detener a medio Madrid.

JAVIER

A lo mejor tú podrías interceder por él...

DIEGO

¿Al comandante Hernández? No es un buen momento. Me ha pedido que me afilie a Falange, para poder jugar el campeonato de España de ajedrez... y le he dicho que no.

Javier comprende a Diego.

JAVIER

Esta noche estaremos en casa de Luis.
A las once y media. Si acudes serás
bienvenido.

DIEGO

Desconfío tanto de tus compañeros de
reuniones como de los que mandan, no
cuentas conmigo para jugarme el pellejo.
Te arriesgas demasiado.

JAVIER

Hay que hacer algo, Diego.

DIEGO

¿Y tienes que hacerlo tú, precisamente?
¿Y a las once y media de la noche?

JAVIER

Yo lo empiezo y otros lo terminarán.
No voy a rendirme.

Diego le mira y no contesta. Hay una intensa amistad entre ellos. Están junto a un juego de la rana, y ven a unos niños tirar monedas.

JAVIER

(señalando el juego)
Siempre lo hice mejor que tú.

DIEGO

(riendo)
Serás mentiroso. ¡Demuéstralo!

Ríen y van hacia el juego, sacan unas monedas de los bolsillos y se disponen a tirarlas.

20. INT. DORMITORIO DE DIEGO Y MARIANNE - NOCHE

Es un dormitorio muy austero: Una cama de matrimonio con cabecero metálico; un armario con puerta de espejo de cuerpo entero; un perchero y una cómoda sobre la que está la foto de bodas que hizo Javier.

Diego está tumbado en la cama desnudo de cintura para arriba, leyendo un libro de ajedrez.

Marianne entra en la habitación, está muy seria, se suelta el pelo y comienza a desnudarse.

Diego no puede mantener su atención en el libro y mira alternativamente el libro y a Marianne, que es pura sensualidad contenida.

Quiere hablar con ella pero no sabe cómo empezar

DIEGO

Marianne...

Marianne, en ropa interior, le hace un gesto con el dedo sobre los labios para que se calle, se acerca despacio a él, le quita el libro y las gafas y lo deja todo sobre la mesilla.

DIEGO

Yo...

Marianne pone su dedo ahora sobre los labios de Diego y no le deja hablar. Apaga la luz, termina de desnudarse y se mete con él en la cama. Se abrazan. Y antes de besarle, le dice:

MARIANNE

Te quiero.

Hacen el amor. Despacio. Tiernamente.

21. EXT. FACHADA DEL CUARTEL - DÍA

Diego, con su carpeta bajo el brazo, llega contento al trabajo.

22. INT. PASILLOS DEL CUARTEL - DÍA

Diego camina hacia la sala de las lecciones de ajedrez.

23. INT. SALA AMPLIA DEL CUARTEL - DÍA

Diego entra de forma rutinaria a la gran sala donde juega al ajedrez con los militares.

Al cerrar la puerta le sorprende ver que la sala está vacía. Las mesas y las sillas han sido retiradas.

Diego está solo y mira a su alrededor sin comprender.

Cuando va a salir escucha la voz del comandante Hernández a su espalda.

COMANDANTE HERNÁNDEZ (O.S.)
Buenos días, Padilla.

Diego se da la vuelta.

DIEGO

Comandante...

El comandante Hernández se acerca poco a poco a Diego, mirándolo intensamente. Como si lo inspeccionara.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Pensaba que éramos amigos.

DIEGO
No le comprendo.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
¿No me he portado bien con usted?

DIEGO
Claro que lo ha hecho. Conmigo y con mi familia.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Y si es así... ¿Por qué me ha ocultado su amistad con Javier Sánchez Medina?

DIEGO
¿Con Javier? Sí, lo conozco, es un amigo de la infancia.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Y un revolucionario... Un rojo.

DIEGO
No sé de qué me habla.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Que usted me gane al ajedrez no le da derecho a insultar mi inteligencia.

Diego quiere explicarse, va a hablar pero el comandante Hernández lo interrumpe con un gesto de la mano.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Su amigo murió ayer durante una redada. Intentó huir y le dispararon.

Diego no puede hablar. La noticia es desoladora.

COMANDANTE HERNÁNDEZ
Ahora, en algún despacho, estarán atando cabos... Tarde o temprano irán a por usted. Y yo no podré ayudarle.

El comandante Hernández se va por donde había venido.

COMANDANTE HERNÁNDEZ (O.S.)
Por cierto... Ya supondrá que hoy, usted y yo, no nos hemos visto.

Diego queda solo y abatido en la inmensa sala vacía.

24. EXT. ESTACIÓN DE TREN - DÍA

Antes de salir del fundido escuchamos el silbato del jefe de estación y el ruido de la eyección de gases al parar la máquina de tren.

Al salir del fundido vemos a Diego detrás del cristal de la ventanilla del tren, mirando hacia fuera; sobre ese mismo cristal se refleja el nombre de la estación: HENDAYE.

DIEGO

Estamos en Francia.

Marianne se acerca junto a él y mira también al exterior, lleva a Margaux en brazos. Sonríe y se miran: están empezando una nueva vida.

25. INT. ADUANA DE ESTACIÓN DE TREN - DÍA

El tren se ha detenido en Hendaya, en la frontera entre Francia y España.

Una multitud se agolpa ante los controles de pasaportes, donde los gendarmes franceses revisan exhaustivamente la documentación de los viajeros y los dejan pasar con cuentagotas. Muchos son rechazados.

Marianne lleva a Margaux en brazos. Diego lleva una gran maleta.

La situación es caótica, con cientos de personas desorientadas, cargadas con bultos y atemorizadas.

Se escuchan órdenes en español y francés por la megafonía continuamente: "Tengan preparados sus pasaportes". "Colaboren con las autoridades". "No salgan de la fila". Una y otra vez los mismos mensajes.

MARIANNE

No te separes de mí. ¿Llevas el certificado de matrimonio?

DIEGO

Sí, no te preocupes.

MARIANNE

Yendo juntos no tendremos problemas.
Estás casado con una francesa.

Un gendarme pasa ante la fila y va seleccionando personas que le parecen sospechosas, siempre hombres excepto los niños y los ancianos. Les toca en el hombro y otro gendarme

les hace pasar a otra fila paralela que avanza más despacio, pues en ella hay un control más exhaustivo.

Cuando llega junto a Diego le mira, lo piensa y después le toca el hombro y le hacen ir a la otra fila.

Nos quedamos con la cara de preocupación de Marianne, que se dirige a uno de los gendarmes, pero éste la ignora y la obliga a seguir en su fila.

Marianne llega hasta la mesa y entrega sus papeles y los de Margaux. El gendarme los mira un instante y al ver que es francesa le permite el paso sin reticencias.

MARIANNE

Excusez-moi, mon mari... On nous a séparés, et il est...

SUBTÍTULO: Disculpe, mi marido... nos han separado, y él está...

GENDARME

Circulez, s'il vous plaît.

SUBTÍTULO: Circule, por favor.

MARIANNE

Il est espagnol, il a peut-être des ennuis...

SUBTÍTULO: Es español, no sé si tendrá problemas...

GENDARME

(ignorándola)
Suivant.

SUBTÍTULO: Siguiente.

La siguiente persona entrega sus papeles y otro gendarme obliga a avanzar a Marianne.

Marianne llega al andén en el que espera el tren con destino París (hay un cartel que indica ese destino). Ya no hay aglomeración, el aspecto de los pasajeros ha mejorado. Ella no se decide a subir y busca a Diego con la mirada.

Pasa el tiempo. Ya no queda en el andén más que Marianne con Margaux y el jefe de estación, que le indica con un gesto que suba al tren. Marianne mira hacia la entrada del andén y ve llegar a Diego corriendo, con la maleta.

Cuando llega a su lado se abrazan. El jefe de estación prácticamente los empuja al tren.

MARIANNE

Mi amor. ¿Qué ha pasado?

DIEGO
No dejaban pasar a más españoles.

MARIANNE
¿Y cómo lo has conseguido tú?

DIEGO
He enseñado el certificado de matrimonio... y he metido dentro quinientas pesetas.

MARIANNE
(con una sonrisa de comprensión)
Eso era todo nuestro dinero.

DIEGO
(mientras suben al tren)
A veces hay que hacer sacrificios.

26. INT. FEDERACIÓN FRANCESA DE AJEDREZ - DÍA

RÓTULO: PARÍS, 1940

Una estancia señorial, con cientos de libros, muebles de maderas nobles y silencio. Hay mesas de ajedrez preparadas pero sin jugadores.

A través de una ventana se ve algún edificio característico de París.

Diego estrecha su mano con el ENCARGADO (50) Un oficinista de aspecto gris y actitud amable. Margaux está junto a él.

El encargado intenta agradar a Diego, sabe que es un campeón y lo reconoce como gran maestro del ajedrez, y le habla en español con acento francés.

ENCARGADO
El sacrificio de la reina. Es un honor tenerlo aquí, señor Padilla. ¿Qué puedo hacer por usted?

DIEGO
Necesito trabajar. Jugando, enseñando, lo que sea.

El encargado le indica que mire alrededor: las mesas están vacías. No hay nadie en la sala.

ENCARGADO
Ya ve que no es nuestro mejor momento. media Europa está en guerra, y la otra media, esperando.

DIEGO
Aceptaría cualquier cosa.

ENCARGADO
Lo lamento de verdad, maestro. No puedo ofrecerle nada. Tal vez si las cosas cambian...

DIEGO
En ese caso... no le quito más tiempo.

ENCARGADO
Ha sido un placer conocerlo... Aquí, en la federación, hemos estudiado mucho esa partida.

Diego coge a Margaux en brazos y cruza a la antesala. Margaux mira a su padre y le toca la cara.

MARGAUX
No estés triste, papá.

DIEGO
¿Triste? ¿Quién puede estar triste teniendo una hija tan guapa como tú?

Margaux sonrío y Diego también lo hace al ver feliz a su hija.

DIEGO
¿Quieres que vayamos a buscar a mamá a la salida de su trabajo? así le damos una sorpresa.

MARGAUX
¡Sí!

27. EXT. UNA CALLE DE PARÍS - DÍA

Es un luminoso día de primavera. Diego pasea con Margaux de la mano. El barrio es Montmartre. Hay puestos de flores y de pintores callejeros.

Diego se detiene ante un puesto de flores y compra media docena de rosas rojas.

28. EXT. OTRA CALLE DE PARÍS - DÍA

Diego y Margaux llegan hasta la verja del lugar en el que trabaja Marianne.

La esperan tomando el sol a cierta distancia. Diego, con las flores en la mano, está pendiente de la salida, pero Margaux está jugando despistada.

Al cabo de un instante, sale Marianne charlando animadamente con sus compañeros. Diego prefiere no acercarse para no importunarla delante de ellos. La mira con profunda admiración, está guapa y muy arreglada. Espera a que se disperse el grupo, pero cuando se queda sola, antes de que él reaccione, un coche negro de lujo conducido por un hombre apuesto y elegante (PIERRE BOILEAU, 40), para a su lado. Él sale, le abre la puerta y ella, sonriente, sube. Pierre cierra la puerta, entra en el coche y se van.

Diego siente un intenso dolor, se queda allí un instante, pero no hace nada. Mira a su hija jugando, la coge de la mano y se marchan.

29. INT. DOMICILIO DE MARIANNE - DÍA

Diego está sentado leyendo el periódico:

Punto de vista de Diego. Se ve el titular del periódico: HITLER ENVAHIT LES PAYS-BAS.

Subtítulo en español: "Hitler invade Holanda".

Se ve una fotografía en blanco y negro del bombardeo de Róterdam.

Entra Marianne, contenta, llega hasta Diego y le da un breve beso en los labios.

DIEGO

Ya pensaba que no vendrías.

MARIANNE

(quitándole importancia)

Me he entretenido a la salida del colegio. No tiene nada de malo que me esperes un poco, así tienes más ganas de verme.

DIEGO

(mirando al periódico)

¿Dónde has estado?

MARIANNE

He ido a tomar un café con unas compañeras a la plaza de las Abadesas. ¿Y tú? ¿Has ido a algún sitio?

DIEGO

Sí, he dado un paseo con Margaux. Ah, y te hemos traído unas flores.

MARIANNE

¡Qué bien! ¡Muchas gracias! ¿Dónde están?

DIEGO
Ahí mismo, sobre la mesa.

Marianne, ilusionada, va hacia la mesa y coge el ramo de flores. Las huele. Queda pensativa.

Mira a Diego con preocupación, pero éste sigue leyendo. Tras unos segundos de reflexión:

MARIANNE
No es cierto... He estado con Pierre. En un café.

Diego levanta la mirada, sin cerrar el periódico.

MARIANNE
Le he dado las gracias por conseguirme el trabajo. No tienes por qué preocuparte.

Diego cierra el periódico.

DIEGO
(tranquilo)
Ponlas en un jarrón. Sin agua se marchitan en seguida.

30. EXT. TERRAZA DE EDIFICIO - DÍA

Un soldado alemán coloca la bandera del Tercer Reich en el mástil de una azotea.

Al fondo, vemos la torre Eiffel.

31. EXT. UNA CALLE AMPLIA - DÍA

Un soleado día del mes de junio.

Se ha producido una transición temporal; Francia ya ha sido tomada por Hitler; junto a los viandantes, mucho menos numerosos y sin formar reuniones, ahora pasean orgullosos oficiales nazis; en algunas fachadas se ven esvásticas; y los nombres de las calles están rotulados en francés y en alemán.

En las terrazas, grupos de oficiales alternan animadamente con jóvenes francesas. Los hombres franceses evitan a los invasores con la mirada.

Diego camina por esa calle, que ha de ser un ejemplo de cambio radical respecto al París de preguerra al que él llegó.

Diego pasa ante una tienda de antigüedades en la que lee un letrero en francés: RECHERCHE EMPLOYÉ

SUBTÍTULO: SE BUSCA DEPENDIENTE

Decide entrar.

32. INT. TIENDA DE ANTIGÜEDADES -DÍA

Diego entra en la tienda.

Es una tienda pequeña pero acogedora, poco iluminada, de muebles antiguos, cuadros, esculturas y adornos, con estanterías abarrotadas que llegan hasta el techo. Hay un anciano detrás del mostrador. Es un hombre de aspecto bonachón, algo cargado de peso, con gafas pequeñas en la punta de la nariz.

(Conversación en francés subtitulada al español).

ANTICUARIO

Bonjour, monsieur. En quoi puis-je vous être utile?

SUBTÍTULO: Buenas tardes, señor. ¿En qué puedo ayudarle?

DIEGO

Je viens de voir l'annonce, dehors, alors je suis entré. Je cherche du travail.

SUBTÍTULO: He entrado por el anuncio de fuera, estoy buscando trabajo.

ANTICUARIO

(mirándolo por encima de los lentes)
Ah oui, l'annonce; le garçon qui travaillait avec moi a disparu... sans prévenir, du jour au lendemain. Vous savez comment sont les jeunes. Vous êtes juif?

SUBTÍTULO: Ah, sí, el anuncio; el chico que tenía ha desaparecido... sin avisar, de un día para otro... Ya sabe cómo son los jóvenes. ¿Es usted judío?

A Diego le sorprende y disgusta la pregunta, pero contesta con corrección.

DIEGO

Non, je suis espagnol. Ma femme est française. Je parle trois langues, et j'adore l'art.

SUBTÍTULO: No, soy español. Mi mujer es francesa. Hablo tres idiomas, y me apasiona el arte...

ANTICUARIO

(interrumpiéndole)

Espagnol... Ah c'est très bien ça, je suis un grand admirateur du général Franco. Cet homme a rendu un grand service à son pays...

(cambia de tono)

Vous n'êtes pas un de ces communistes qui ont franchi illégalement la frontière, au moins?

SUBTÍTULO: Español... Me parece muy bien, yo soy un gran admirador del general Franco. Ese hombre le ha hecho un gran servicio a su país...

¿No será usted uno de esos comunistas que han cruzado ilegalmente la frontera?

DIEGO

Non, monsieur, mais même si c'était le cas, cela ne devrait pas vous déranger. Bon après-midi.

SUBTÍTULO: No, señor, no lo soy, pero si lo fuera a usted no debería importarle.

Entran dos oficiales nazis de buen humor y empiezan a mirar uno de los cuadros. El anticuario se va inmediatamente a atenderlos con actitud servil y deja a Diego con la palabra en la boca.

Diego, disgustado, sale de la tienda ante la indiferencia del anticuario.

33. INT. COMEDOR DEL DOMICILIO DE MARIANNE -DÍA

Están reunidos para comer el matrimonio y Margaux.

Hay comida abundante aunque sin exceso, y vino tinto con etiqueta de Burdeos.

Margaux está sentada justo enfrente de su padre.

No hay ninguna conversación. Margaux empieza a imitar a su padre; come cuando lo hace él, se limpia con la servilleta y bebe agua cuando su padre se limpia y bebe vino. Diego se

da cuenta y empieza a comer más deprisa. Margaux le sigue el juego. Marianne se da cuenta y sonrío.

MARIANNE

Margaux, por favor, no quiero juegos en la mesa.

Margaux mira a su madre con respeto y obedece.

MARIANNE

Después de comer podíamos ir los tres al Campo de Marte a pasear y a que juegue Margaux. Hoy hace un día precioso.

DIEGO

Lo que quieras.

MARIANNE

No pareces muy entusiasmado. ¿Te pasa algo?

DIEGO

Digamos que estoy... sorprendido.

MARIANNE

¿Lo dices por los alemanes? ¿Qué han hecho ahora?

DIEGO

Lo digo por ti.

MARIANNE

¿Por mí? ¿Hay algo que te haya molestado?

DIEGO

Tu doble moral.

MARIANNE

Yo no tengo doble moral.

Diego deja de comer.

DIEGO

(sin levantar la voz)

La tienes igual que el anticuario que me ha preguntado si era judío o comunista; la tienes como esas chicas que se sientan en las terrazas a tontear con los alemanes. Estáis invadidos por un ejército extranjero y os comportáis como si aquí no hubiera pasado nada. Tú me pediste salir de España porque no podías vivir en un régimen fascista, y ahora pareces cómoda entre los nazis.

Marianne está nerviosa, pero no ofendida.

MARIANNE

Estás muy equivocado. Los franceses odiamos a los alemanes, nos avergüenza esta situación, pero no podemos hacer nada. A veces no se puede hacer nada. Siento ser menos valiente de lo que tú pensabas.

Siguen comiendo, en silencio. Se escuchan unas pisadas fuertes subiendo escaleras.

MARIANNE

Qué extraño siendo un día festivo.

Todos dejan de comer para escuchar mejor. Las pisadas son cada vez más fuertes.

Se oyen tres fuertes golpes en la puerta.

Diego y Marianne se miran con preocupación. Diego se levanta y sale.

Se oye cómo Diego abre la puerta. Más pisadas. Marianne y Margaux muy quietas, esperando que suceda algo.

OFICIAL (O.S.)

Diego Padilla, ressortissant espagnol,
vit-il ici à ce domicile?

SUBTÍTULO: ¿Vive en este domicilio
Diego Padilla, súbdito español?

Marianne le hace un gesto a Margaux para que vaya con ella.
Margaux obedece.

DIEGO (O.S.)

Oui, c'est moi Diego Padilla

SUBTÍTULO: Sí, yo soy Diego Padilla.

OFICIAL (O.S.)

Montrez-moi vos papiers.

SUBTÍTULO: Muestre su documentación.

DIEGO (O.S.)

Je ne les ai pas sur moi, ils sont dans
une autre chambre, dans une commode.

SUBTÍTULO: No la llevo encima, la
tengo en otro cuarto, en una cómoda.

OFICIAL (O.S.)

Allez les chercher.

SUBTÍTULO: Vaya a buscarla.

Diego entra de nuevo en el comedor, tras él el OFICIAL (30), que hace un gesto con la cabeza a uno de los dos agentes que le acompañan para que vaya con Diego.

Cuando salen Diego y el soldado, se hace un incómodo silencio que rompe la voz de Margaux.

MARGAUX
¿Cómo te llamas?

El oficial no contesta.

MARGAUX
(a Marianne)
Mamá, ¿por qué no me habla este señor?

MARIANNE
Cállate, Margaux.

Entran Diego y el agente. Diego le entrega la documentación al oficial. Éste la revisa.

OFICIAL
Vous devez nous suivre.

SUBTÍTULO: Tiene que acompañarnos.

DIEGO
Quelque chose n'est pas en règle?

SUBTÍTULO: ¿Hay algo que no está en regla?

OFICIAL
Vous devez nous accompagner à la préfecture. Allez.

SUBTÍTULO: Tiene que acompañarnos a la prefectura. Vamos.

MARIANNE
(indignada)
Attendez, qu'est ce que c'est que ça? Il n'a rien fait.

SUBTÍTULO: Espere, ¿qué es esto? Él no ha hecho nada.

Marianne, que está pálida y muy asustada, coge en brazos a la niña en un gesto instintivo de protección.

OFICIAL
Ce sont les contrôles d'usage.
Vérification des papiers.

SUBTÍTULO: Son trámites rutinarios.
Comprobación de documentos.

Diego da un breve beso en los labios a Marianne, que le mira con impotencia.

DIEGO

Tengo todo en orden. No te preocupes.

Y otro a la pequeña Margaux, cuando lo hace le guiña el ojo, como si no pasara nada, lo que tranquiliza a la niña.

Al salir, un agente empuja a Diego con la culata del fusil. Antes de salir, mira a su mujer y a su hija con toda la calma de la que es capaz en ese momento.

34. EXT. LA CALLE DE MARIANNE - DÍA

POV de Marianne que mira por la ventana.

Hay un furgón de la gendarmería francesa y dos agentes Salen del portal el oficial y los agentes, que llevan a Diego cogido por los brazos. Los agentes de la calle abren el portón del furgón, meten dentro a Diego, que antes de entrar cruza la mirada con la de su mujer.

35. INT. PRISIÓN - DÍA

Diego está en el interior de la prisión, un edificio medieval en las afueras de París que los nazis han ocupado como almacén, cárcel y cuartel de las SS.

Diego está ante una mesa tras la cual está el CABO REINKE (25), un hombre estricto pero que actúa sin brutalidad.

Detrás de Diego, dos soldados rasos nazis.

Uno de los soldados le entrega a Reinke la documentación de Diego.

Reinke la examina un instante y mira con severidad a Diego.

REINKE

(Reinke habla español con acento alemán)
Ponga aquí todas sus pertenencias.

Diego saca de los bolsillos su cartera, unas llaves y unas monedas.

REINKE

También el reloj. Y el anillo.

Diego se quita el reloj y lo deja en la caja. Luego lo hace con el anillo de casado.

El SARGENTO KAUFFMAN (35), que hasta ese momento estaba en la sala sin participar, se acerca despacio a Diego. Es un ario severo e iracundo, delgado y fibroso, difícil de tratar. Da una vuelta a su alrededor despacio, observándolo con desprecio y, cuando está detrás, dice:

KAUFFMAN

Ziehen Sie sich aus schnell!

Diego no entiende el alemán y mira a Reinke.

REINKE

Desnúdese. Rápido.

Diego se desnuda y va poniendo la ropa sobre la mesa de Reinke. Reinke coge cada prenda y comprueba que no tiene nada en los bolsillos.

Queda completamente desnudo. Se siente humillado. No se ha dado cuenta, pero se ha dejado un pequeño crucifijo de oro colgado al cuello.

Kauffman se pone frente a él. Ve el crucifijo. Pasa la mano por detrás del crucifijo y, cuando lo tiene en la palma de la mano cierra el puño, y mirando a los ojos a Diego, se lo arranca del cuello de un tirón seco.

Kauffman echa el crucifijo en la caja y le hace un gesto a Reinke para que le sigan.

36. INT. CELDA COMPLETAMENTE OSCURA - NOCHE

Se abre la puerta. Arrojan dentro a Diego, que cae al suelo desnudo. Le tiran encima su ropa. Cierran de un portazo. La estancia queda en una oscuridad casi completa.

Diego no ve por la falta de luz. Toca el suelo, intenta buscar una pared. La alcanza palpando y se sienta junto a ella.

Se escucha unos golpes secos y lejanos, muy amortiguados por el espesor de los muros, que están húmedos y son de piedra viva.

Diego siente frío y se abraza a sus propias rodillas.

De repente se abre la puerta. Entra el sargento Kauffman. Canturrea una nana alemana.

Se dirige a Diego y, sin mediar palabra, lo pateo violentamente. Diego intenta levantarse para defenderse, pero Kauffman no se lo permite y sigue golpeándole.

37. EXT. FACHADA DE LA PREFECTURA - DÍA

Marianne, con gesto preocupado, y Pierre Boileau llegan a la Prefectura de Policía. Pierre viste un traje caro. Al llegar a la puerta, Pierre la abre y le cede el paso.

38. INT. PREFECTURA - DÍA

Marianne y Pierre Boileau caminan con buen paso por un pasillo. La situación es tensa y no hablan.

Pierre, al que hasta ahora sólo habíamos visto de lejos al abrir la puerta del coche a Marianne ante su trabajo, es un hombre alto, con clase, muy apuesto y extremadamente elegante.

Llegan hasta una puerta. Ante ella hay una secretaria en una mesa que saluda a Pierre con un gesto que delata que ya lo conoce (tal vez íntimamente).

La secretaria pulsa el interfono que tiene sobre la mesa.

SECRETARIA

Monsieur Pierre Boileau est ici.

SUBTÍTULO: El señor Pierre Boileau está aquí.

PREFECTO (O.S.)

Entrez!

SUBTÍTULO: ¡Adelante!

La secretaria asiente. Pierre abre la puerta. Vemos parcialmente el interior. Allí está el PREFECTO LAMBERT (50) sentado detrás de su mesa y de pie, al lado, un alto oficial alemán con el uniforme de las SS.

Marianne hace amago de entrar, pero Pierre la detiene.

PIERRE

Il vaut mieux que tu attendes ici.

SUBTÍTULO: Es más prudente que esperes aquí.

MARIANNE

D'accord. Comme tu voudras.

SUBTÍTULO: Está bien, como quieras.

Entra Pierre y vemos en sus rostros sonrientes que los tres ya se conocen. Se cierra la puerta.

39. INT. UNA SALA DE LA PRISIÓN - DÍA

Una pequeña sala con el cableado y las tuberías al aire y una bombilla colgando del techo.

Diego está atado y sentado en una silla, con las manos atrás, desnudo de cintura para arriba, con la ropa en la cintura; sangra profusamente por la nariz y la boca, está lleno de magulladuras, agotado pero consciente. Ha recibido una tremenda paliza.

Le rodean tres nazis, el sargento Kauffman, que es quien le propina los golpes; el SARGENTO PRIMERO HARNSBERGER (40), que está sentado cómodamente tras una pequeña mesa a cierta distancia y sólo habla en alemán y el cabo Reinke, con la actitud menos hostil de los tres, y que traduce al español el interrogatorio del sargento.

SARGENTO HARNSBERGER

Also, fangen wir nochmal von vorne an.
So geht das nicht weiter!

CABO REINKE

Vamos a comenzar de nuevo. Ahora lo tiene que hacer usted mejor.

SARGENTO HARNSBERGER

Name. Geburtsort. Beruf!

CABO REINKE

¡Nombre, lugar de nacimiento, profesión!

DIEGO

Diego Padilla... Madrid, España...
Jugador de ajedrez...

CABO REINKE

Schachspieler.

SARGENTO HARNSBERGER

(riéndose con cinismo)

Schachspieler! Fragen Sie ihm, mit welcher hand er spielt.

Los soldados le ríen la broma a carcajadas.

CABO REINKE

¿Usa usted alguna mano en concreto para jugar?

DIEGO

(cansado)

...La derecha.

CABO REINKE

Recht.

El sargento Harnsberger hace un gesto con la cabeza al sargento Kauffman. Éste da un fuerte golpe con una porra en la mano derecha de Diego, que siente un inmenso dolor.

SARGENTO HARNSBERGER
Das ist kein Beruf!

CABO REINKE
¡Jugar al ajedrez no es una profesión!

DIEGO
También trabajaba como jefe de almacén.

CABO REINKE
Ich habe als Lagerverwalter.

SARGENTO HARNSBERGER
Warum haben Sie Ihr Land verlassen?

CABO REINKE
¿Por qué abandonó su país?

DIEGO
Mi esposa es francesa y quería trabajar aquí.

CABO REINKE
Meine Frau ist Französin und sie wollte hier arbeiten.

SARGENTO HARNSBERGER
Sind Sie Kommunist?

CABO REINKE
¿Es usted comunista?

DIEGO
(agotado)
No...

SARGENTO HARNSBERGER
(levantándose, muy enfadado)
Er lügt. Er lügt weiterhin!

TRADUCCIÓN: ¡Miente. Está mintiendo!

Harnsberger hace un gesto a Kauffman, que sonrío y empieza a vendarse las manos mientras canta la canción infantil alemana que ya conocemos.

Sobre el rostro impasible de Harnsberger oímos una brutal paliza.

40 INT. PREFECTURA - DÍA

Marianne está sola esperando en la antesala de la prefectura, cerca de la puerta donde ha entrado Pierre. La secretaria la mira examinándola, lo que incomoda a Marianne.

Camina de un lado para otro, está impaciente. Se sienta, se levanta, vuelve a sentarse. Al cabo de un rato se abre la puerta y sale Pierre. Marianne se levanta empujada por un resorte y va hacia él.

MARIANNE

Alors?

SUBTÍTULO: ¿Y bien?

PIERRE

Il va falloir avancer pas mal d'argent pour les frais, tu sais comment ça se passe, mais tout est arrangé.

SUBTÍTULO: Habrá que adelantar un dinero para los gastos, ya sabes cómo son estas cosas, pero está todo arreglado.

Marianne se emociona y se abraza a Pierre.

41. UN PASILLO DE LA PRISIÓN - DÍA

Diego, inconsciente, es arrastrado por el sargento Kauffman y el cabo Reinke; lo llevan cogido por las axilas, de manera que arrastra las rodillas por el suelo. Está ensangrentado y desfigurado.

Llegan ante una celda. Se acerca un soldado, la abre y lo arrojan dentro sin ninguna contemplación.

Se cierra bruscamente la puerta.

42. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - DÍA

El lugar donde acaban de arrojar a Diego.

Es una celda colectiva amplia, húmeda y oscura, con muros de piedra y un pequeño ventanuco alto con reja.

En ella se hacinan unas veinte personas, están tirados por el suelo, algunos parecen enfermos. Están mal atendidos.

Diego sigue inconsciente. Los presos le miran, pero ninguno se acerca a él.

43. INT. DOMICILIO DE MARIANNE - NOCHE

Marianne está sentada en un sofá y tiene a Margaux sobre las rodillas, están viendo un cuento infantil ilustrado.

MARIANNE

Y la ardilla mamá le dijo a la ardilla hija: "no te subas a esa rama tan alta que te puedes caer"

MARGAUX

¿Cuándo viene papá?

MARIANNE

Muy pronto, hija, mañana por la mañana podremos ir a buscarle.

Margaux sonrío y sigue atendiendo al cuento.

MARGAUX

¿Y se cae la ardilla?

MARIANNE

No. Ya verás como no.

44. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - NOCHE

Ha pasado un rato y Diego no se ha movido nada.

Una rata se acerca al herido y empieza a morderle la mano. Diego no reacciona.

Uno de los presos (PABLO, 30) se acerca a Diego y aleja a la rata. Luego, arrastra lentamente a Diego, que sigue inconsciente, fuera del centro de la celda y lo pone con cuidado junto a la pared.

Desgarra un jirón de tela y le hace un vendaje en la mano derecha, que Diego tiene muy inflamada.

Lo acomoda junto a la pared. El aspecto de Diego es el de un moribundo.

45. EXT. ANTE LA PRISIÓN - DÍA

Marianne y Margaux quietas y cogidas de la mano ante la prisión de Vincennes, a unos veinte metros de la puerta, con su paraguas y bajo un considerable aguacero.

No hay nadie ante las puertas cerradas de Vincennes, que sigue presidida por las dos grandes banderas rojas con esvásticas. Las dos miran ilusionadas hacia la puerta.

TRANSICIÓN

Ha pasado más de una hora y la niña se inquieta. Ha dejado de llover.

Un coche sale. Marianne lo mira con esperanza, pero no se para.

MARGAUX
¿Cuándo sale papá?

MARIANNE
En seguida, hija, no te preocupes.

TRANSICIÓN

El aguacero arrecia. Está anocheciendo. Marianne comprende que las puertas no se van a abrir.

MARIANNE
Vamos a casa, Margaux, a lo mejor sale otro día...

Salen.

46. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - NOCHE

Diego está semiinconsciente, en la esquina junto a la pared donde lo llevó el preso que lo ayudó (Pablo).

Se escucha un golpe metálico, un abrir y cerrar de una pequeña compuerta.

El preso se acerca a Diego llevando un tazón sucio con algo de agua. Se sienta en el suelo junto a él e intenta darle de beber. Diego hace un esfuerzo y bebe algunos sorbos, mira a su benefactor.

PABLO
Eres español ¿verdad?

DIEGO
(afirmando con la cabeza, y con la voz entrecortada)
Sí.

PABLO
Somos los únicos españoles, todos los demás son franceses, la mayoría están aquí acusados de espías o de saboteadores. ¿De dónde eres?

DIEGO
De Madrid...

PABLO

Yo soy de Tarragona, estaba en las milicias populares. ¿Y tú?

A Diego le cuesta hablar. Pablo se da cuenta.

PABLO

Perdona. Pregunto demasiado. Llevo mucho tiempo sin hablar con nadie y...

Diego, algo más entero, lo anima con un gesto para que continúe haciéndolo:

PABLO

Cuando se perdió todo aquello me escondí en el monte, y luego pasé a Francia para luchar contra los nazis, pero apenas me dejaron pisar la calle.

DIEGO

(con dificultad)
¿No habías tenido bastante?

PABLO

Parece que tú tampoco. ¿Por qué te han detenido a ti?

DIEGO

No lo sé.

PABLO

(desconfía)
Pues a la vista de la paliza que te has llevado, cualquiera lo diría. Me llamo Pau, Pablo.

Pablo le tiende la mano, Diego le estrecha la izquierda.

DIEGO

Diego. Gracias por atenderme.

PABLO

En tu vida hay una mujer, una tal Marianne...

DIEGO

¿Cómo lo sabes?

PABLO

La nombras en sueños. ¿A qué te dedicabas en Madrid?

DIEGO

Era profesor de ajedrez.

Pablo le mira con incredulidad.

PABLO
Profesor... ¿de ajedrez?

DIEGO
(justificándose)
Era algo parecido a un privilegio;
enseñaba a los militares.

PABLO
Supongo que si fueras un fascista no
estarías aquí tirado.

DIEGO
Soy católico, no sé si eso es
condenable para ti.

PABLO
No pretendo juzgar a nadie. ¿Tenéis
hijos?

DIEGO
Una niña de apenas cuatro años, se
llama Margaux. Debe de estar muy
preocupada...

Pablo mira a Diego pensativo. Todavía no sabe si fiarse de él.

PABLO
¿Y qué les has hecho a los nazis para
que te hayan metido aquí?

DIEGO
No lo sé, en serio, no tengo ni idea.
Ni siquiera sé qué clase de cárcel es
ésta.

PABLO
(se toma un tiempo antes de hablar)
Esto es el feudo en París de las SS,
le llaman el castillo. Se supone que
los que estamos dentro tenemos algún
tipo de información que les interesa.
Y nos apretarán hasta que la soltemos,
o hasta que nos maten. Somos enemigos
oficiales del tercer Reich.

TRANSICIÓN

47. INT. ESCALERAS DE LA PREFECTURA - DÍA

Marianne sube deprisa las escaleras.

48. INT. ANTEDESPACHO DE LA PREFECTURA

Marianne, sin hablar a la secretaria, se dirige directamente a la puerta del despacho del prefecto.

49. INT. PREFECTURA - DÍA

El prefecto Lambert escribiendo en su mesa de despacho. Es un oficinista ambicioso y oportunista, que vive cómodamente bajo la ocupación nazi.

Tras un silencio Se oye ruido fuera.

SECRETARIA (O.S.)

Madame! Je vous ai dit de ne pas entrer.

SUBTÍTULO: ¡Señora! Le he dicho que no puede pasar.

Se abre la puerta. Marianne, muy enfadada irrumpe sin permiso en el despacho del prefecto.

LAMBERT

Madame Latour!

SUBTÍTULO: ¡Señora Latour!

SECRETARIA

Je suis désolée, monsieur, je n'ai pas pu l'en empêcher.

SUBTÍTULO: Lo siento señor, no he podido evitarlo.

LAMBERT

Ca va, Sophie, laissez-nous seuls.

SUBTÍTULO: Está bien, Sophie, déjenos solos.

Sale la secretaria y cierra la puerta.

MARIANNE

Monsieur Lambert, hier j'ai dû passer toute la soirée avec ma fille à l'entrée de la prison, sous la pluie, parce que vous nous aviez menti.

SUBTÍTULO: Señor Lambert, ayer estuve toda la tarde con mi hija ante las puertas de la prisión, soportando la lluvia, porque usted nos mintió.

LAMBERT

C'est incorrect.

SUBTÍTULO: Eso no es correcto...

MARIANNE

C'est incorrect? C'est correct, peut-être, d'accepter l'argent que vous nous aviez demandé, pour soudoyer les allemands? C'était toutes mes économies et je me suis retrouvée sans un sou! C'était correct de me dire d'aller attendre Diego parce qu'il allait être libéré? Si vous êtes un homme, respectez votre engagement envers Pierre Boileau et faites en sorte qu'on libère mon mari au plus vite!

SUBTÍTULO: ¿No es correcto? ¿Y fue correcto aceptar el dinero que usted nos pidió para sobornar a los alemanes? ¡Eran todos mi ahorros, me he quedado sin nada! ¿Fue correcto decirme que fuera a esperar a Diego porque lo iban a liberar? ¡Si es usted un caballero cumpla lo que pactó con Pierre Boileau y haga que liberen a mi marido cuanto antes!

LAMBERT

Les choses ne sont pas aussi simples, Madame Latour, du moins, avec les allemands. Croyez-moi, j'ai fait tout ce qui était en mon pouvoir pour libérer votre mari. Je suis vexé que vous doutiez de ma parole. Un sergent nazi a pris l'argent et m'a assuré que le prisonnier sortirait hier après-midi.

(cambia de tono, suavizándolo)

Ce matin même, j'ai téléphoné pour vérifier et ... votre mari, je suis désolé d'avoir à vous l'annoncer, votre mari a été exécuté.

SUBTÍTULO: Las cosas no funcionan así, señora Latour, al menos no con los alemanes. No le quepa la menor duda de que yo hice todas las gestiones pertinentes para liberar a su marido, me ofende que dude de mi palabra. Un sargento nazi recogió el dinero y me aseguró que el preso saldría ayer por la tarde.

Esta misma mañana he llamado para comprobarlo y... su marido, perdone que sea yo quien le tenga que dar la mala

noticia, su marido ya había sido ejecutado.

Marianne se queda quieta unos segundos, sin reaccionar, bloqueada por la contundencia de la noticia, y después se sienta en la silla que estaba a su lado.

El prefecto, fingiendo afectación, se levanta, rodea la mesa y posa la mano sobre su hombro. Abre la puerta, hace pasar a la secretaria con un gesto. Ésta entra, ayuda a Marianne a levantarse y la acompaña fuera del despacho. Marianne está abatida y se deja llevar dócilmente.

Cuando salen, el prefecto Lambert cierra la puerta, vuelve a su silla y coge el teléfono.

50. EXT. UNA CALLE DE PARÍS - DÍA

Marianne camina sola por la calle, haciendo eses, está abatida, ha llorado y tiene el rímel corrido. Con una de las manos se tapa la boca.

Está lloviendo intensamente pero ella no se cubre.

La gente que se cruza con ella, bajo sus paraguas, la miran y la evitan como si fuera una loca.

Se detiene en un banco y se sienta bajo la lluvia.

El coche negro de Pierre frena a unos metros. Sale Pierre deprisa, abre un paraguas, se acerca a Marianne, que no hace ningún gesto, la protege de la lluvia con el paraguas y se sienta a su lado.

PIERRE

Le préfet vient de m'avertir. Je suis immédiatement parti te chercher.

SUBTÍTULO: Me lo acaba de decir el prefecto. He salido a buscarte inmediatamente.

MARIANNE

(llorando)

C'est ma faute, Pierre, c'est moi qui l'ai fait venir dans cette maudite ville. Il ne voulait pas et je l'ai forcé.

SUBTÍTULO: Es por mi culpa, Pierre, yo le hice venir a esta maldita ciudad. Él no quería y yo le obligué.

PIERRE

Ce n'est pas ta faute. C'est la faute de personne. C'est la faute à cette guerre de malheur.

SUBTÍTULO: Tú no tienes la culpa. No la tiene nadie. Es esta asquerosa guerra.

MARIANNE

Qu'est-ce que je vais dire à Margaux?

SUBTÍTULO: ¿Qué le voy a decir a Margaux?

PIERRE

(le pone la mano en el muslo)
Pour le moment, ne t'inquiète pas pour ça. Ne t'inquiète de rien. Je m'occuperai de vous.

SUBTÍTULO: No te preocupes ahora por eso. No te preocupes por nada. Yo cuidaré de vosotras.

Marianne le retira la mano y se gira hacia el otro lado

MARIANNE

(llorando)
Nous nous étions disputés... Le jour où ils l'ont emmené... La dernière chose qu'il a eue de moi c'est une putain de dispute.

SUBTÍTULO: Habíamos discutido... El día que se lo llevaron... Lo último que tuvo de mí fue una puta discusión.

Pasan unos instantes en silencio.

MARIANNE

(se levanta)
S'il te plaît, emmène-moi chez moi. Je veux être seule pour pleurer mon mari.

SUBTÍTULO: Por favor, llévame a mi casa. Quiero estar sola para llorar a mi marido.

Pierre se levanta y la lleva hasta el coche, le abre la puerta y Marianne entra. Cierra la puerta y rodea el coche para entrar en él. Arranca y se van.

TRANSICIÓN

51. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - DÍA

En la misma celda. Diego está algo más recuperado. Está sentado en el suelo junto a Pablo.

Se abre la puerta de la celda. Entran el sargento Kauffman, que lleva una hoja de papel en la mano, y otros dos soldados armados.

SARGENTO KAUFFMAN
(con fuerte acento alemán)
Robert Andrezowski, Arthur Belvezet,
Raoul Manesse, Emil de Gorter, Alfred
Thiebault!

Se levantan con esfuerzo cuatro personas, los soldados los sacan de la celda. Tras unos instantes vuelven a entrar.

SARGENTO KAUFFMAN
(irritado)
Raoul Manesse!

Nadie contesta. Kauffman desenfunda su pistola y la coloca en la cabeza de la persona que tiene más cerca.

SARGENTO KAUFFMAN
Raoul Manesse!

Nadie contesta. Kauffman dispara matando al preso. Encañona a otro preso.

SARGENTO KAUFFMAN
Raoul Manesse!

PRESO ENCAÑONADO
(señalando a un muchacho de unos 18
años que está sentado junto a Diego)
C'est lui Raoul Manesse! Celui-ci! Ne
tirez pas, s'il vous plaît!

SUBTÍTULO: ¡Éste es Raoul Manesse!
¡Éste es! ¡No dispare usted, por favor!

El sargento Kauffman baja el arma y apunta al presunto Raoul Manesse en la frente.

SARGENTO KAUFFMAN
¿Es-tu Raoul Manesse?

SUBTÍTULO: ¿Eres tú Raoul Manesse?

El muchacho afirma con un gesto temblando de miedo. Kauffman dispara y lo deja fulminado. El cadáver cae encima de Diego.

Entran los dos soldados y retiran los cadáveres como si fueran carga.

Cierran la puerta de un fuerte golpe. Diego está horrorizado, Pablo no tanto.

DIEGO

Dios mío ¿qué es esta locura?

PABLO

Con estos cabrones no hay más que obedecer y esperar. Ya te irás dando cuenta.

DIEGO

¿Entonces por qué se ha resistido?
¿Qué sentido tenía?

PABLO

Más del que piensas.

DIEGO

¿Adónde los han llevado?

PABLO

Ahí abajo. Al paredón.

52. INT. DORMITORIO DE MARGAUX - NOCHE

Margaux acostada en la cama, preparada para dormir. La niña está triste.

Marianne la está arropando.

MARIANNE

Buenas noches, mi amor.

MARGAUX

Buenas noches. Voy a soñar con papá.

MARIANNE

Me parece muy bien. Dile que yo también le echo de menos.

Margaux asiente y apoya la cabeza en la almohada.

Marianne apaga la luz. va a salir de la habitación, pero al llegar a la puerta duda, regresa hasta la cama y se acuesta junto a su hija.

Se oyen tres golpes en la puerta.

Marianne se incorpora y sale.

53. INT. DOMICILIO DE MARIANNE - NOCHE

Marianne abre la puerta de la calle. Es un hombre mayor, el CASERO (65), pelo y bigote cano, educado pero firme en su actitud.

MARIANNE

Oui, oui, je sais que je suis en retard pour payer le loyer, je suis vraiment désolée. Dans deux jours je pourrai vous le payer.

SUBTÍTULO: Sí, sí, ya sé que me he retrasado con el alquiler, lo siento mucho. En un par de días podré pagarle.

CASERO

C'est difficile pour tout le monde, madame, je regrette beaucoup ce qui est arrivé à votre mari mais moi aussi j'ai une famille à nourrir.

SUBTÍTULO: Las cosas están mal para todos, señora, he sentido mucho lo de su marido, pero yo también tengo que alimentar a mi familia.

MARIANNE

Donnez-moi deux ou trois jours de plus, s'il vous plaît, et je trouverai l'argent.

SUBTÍTULO: Deme dos o tres días más, por favor, conseguiré el dinero.

CASERO

Bon, ça va, trois jours de plus mais pas plus. Si vous n'arrivez plus à payer, vous devrez partir.

SUBTÍTULO: Está bien, tres días más, pero serán los últimos. Si no puede pagar, tendrá que irse.

El casero se va. Marianne cierra la puerta despacio y empieza a llorar.

TRANSICIÓN

54. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - DÍA

En la celda sólo quedan seis presos, entre ellos Pablo y Diego, sentados juntos.

A Diego le ha crecido una barba de varios días; está más delgado. Los demás llevaban más tiempo en la celda y ya tenían ese aspecto.

Un preso está rebañando unas migajas de pan en un plato; Pablo y Diego lo observan sintiendo lástima de él y de ellos mismos.

Se escucha una breve ráfaga de ametralladora lejana. A continuación se escuchan algunos disparos aislados.

DIEGO

Siguen con las ejecuciones...

PABLO

(intentando proteger a Diego del horror que les rodea)

Cuando salga de aquí quiero irme a América del Sur, a Chile o a Argentina. Me iré de polizón en un mercante a algún sitio donde no me conozcan y pueda volver a empezar, lejos de esta Europa de fanáticos. Allí pondré un negocio: una sastrería. Mi padre me enseñó el oficio, y creo que fui un buen aprendiz...

(hace el gesto de tener delante un rótulo)

"Confecciones Colomer" ¿Qué te parece?

DIEGO

Todo llegará, ya verás como sí. Ten confianza...

(breve silencio)

Yo... yo sólo quiero volver a casa, estar con mi mujer y ver crecer a mi hija. No soy hombre de grandes planes.

PABLO

Hay algo extraño en ti, algo que no termino de comprender, pero creo que eres una buena persona, demasiado buena para los tiempos que corren.

DIEGO

No soy ni mejor ni peor que los demás...

(mira hacia la puerta y esboza una sonrisa irónica)

bueno, mejor que algunos sí...

Los dos quedan en silencio.

Se escucha una rotunda ráfaga de ametralladora.

Se abre la puerta. Pablo y Diego se miran. Es el sargento Kauffman, que esta vez sin leer ningún papel, dice el nombre con fuerte acento alemán.

SARGENTO KAUFFMAN
¡Diego Padilla!

Diego está abatido y desmoralizado.

PABLO
(cogiéndolo fuerte de la mano)
No les des ninguna satisfacción.

Diego asiente, se levanta lentamente y sin oponer ninguna resistencia sale de la celda.

Fuera hay otro militar (el cabo Reinke), el mismo que hizo de traductor en el interrogatorio. Lo cogen cada uno por un brazo.

Cierran bruscamente la puerta.

55. INT/EXT PASILLOS Y PATIO DE LA PRISIÓN - DÍA

Kauffman y Reinke llevan cada uno de un brazo a Diego por un largo pasillo. Las pisadas de las botas militares retumban y hacen eco entre los muros de piedra.

Salen al patio de la prisión.

En su recorrido pasan junto al paredón, lleno de agujeros de bala y manchas de sangre. Los soldados del pelotón de fusilamiento están hablando tranquilos mientras el oficial remata con su pistola (Luger) uno a uno a los cadáveres. Su vista impresiona a Diego, que enlentece el paso atemorizado, pensando que es allí donde lo llevan.

Kauffman le da un empujón para que siga andando.

56. INT. UNA SALA DE LA PRISIÓN - DÍA

La sala del interrogatorio anterior.

Allí está esperándoles el sargento primero Harnsberger, impaciente, sentado ante la pequeña mesa, sobre la que hay unos papeles.

Entran y Reinke cierra la puerta. No le hacen sentarse y lo interrogan sin violencia.

SARGENTO HARNSBERGER
(con cansancio)
Name, Nationalität und Beruf.

CABO REINKE
Nombre, nacionalidad y profesión.

DIEGO
Diego Padilla... Español... Encargado de
almacén.

CABO REINKE
Er sagt, dass er für ein
Lagerverwalter verantwortlich ist.

SARGENTO HARNSBERGER
(respira hondo)
Sind Sie nicht Schachspieler von Beruf?

CABO REINKE
(con cierta conmiseración)
¿No es usted un jugador de ajedrez?

DIEGO
(levemente irónico)
Pensaba que para ustedes eso no era
una profesión.

El cabo Reinke hace un gesto afirmativo mirando al sargento primero Harnsberger y no traduce a Diego.

El sargento guarda la documentación en uno de los cajones de la mesa, se levanta y sale de la habitación.

Kauffman y Reinke vuelven a coger a Diego cada uno de un brazo y le siguen.

57. INT. PASILLO DE LA PRISIÓN - DÍA

Los tres nazis y Diego atraviesan un largo pasillo del primer piso. Diego no sabe adónde lo llevan.

En una de las habitaciones frente a las que pasan vemos un puesto de radio y una centralita telefónica con varios soldados y telefonistas.

58. INT. SALA AMPLIA EN LA PRISIÓN - DÍA

Harnsberger, Kauffman, Reinke y Diego llegan a una sala en la que hay una mesa con un tablero de ajedrez, con todas las piezas colocadas.

De pie, ante las blancas, está un severo oficial nazi de las SS, el CORONEL MAIER, de unos 40 años. Es un hombre fuerte, atractivo y de modales elegantes.

Sin dirigirle la palabra, ni apenas mirarlo, Maier mueve peón cuatro rey.

Diego no sabe cómo reaccionar. El sargento Kauffman le indica con un gesto que juegue.

Diego se acerca tímidamente al tablero, ha perdido sus gafas y es miope, así que tiene que acercarse bastante al tablero, algo que incomoda al coronel Maier, que se retira ligeramente hacia atrás. Al hacerlo vemos que sufre una cojera indisimulable.

Diego responde peón cuatro alfil dama (defensa siciliana). Maier sigue con su juego, sin demasiada reflexión y mueve caballo tres alfil rey. Diego comienza a jugar casi automáticamente y mueve caballo tres alfil dama. Maier mueve peón cuatro dama. Diego contesta cambiando peón por peón. Maier esboza una tímida sonrisa, se sienta ante el tablero y con su caballo captura el peón negro.

ENCADENADO

La partida está muy desarrollada, con evidente ventaja en número de peones para las negras.

Maier está nervioso. Diego no trasluce ningún sentimiento. Le toca mover a Maier, pero no sabe por qué posibilidad decidirse. Finalmente, se retira hacia atrás y le dice en un buen español con acento alemán a Diego:

CORONEL MAIER
Parece que la partida es suya.

CORONEL MAIER
(a Kauffman)
Bringen Sie ihn zur Fabrik.

TRADUCCIÓN: Llévenselo a la fábrica.

El sargento Kauffman hace un gesto a Diego para que se levante. Diego obedece, y antes de salir, se dirige al coronel Maier:

DIEGO
Todavía no ha perdido la partida.

Maier se sorprende del comentario de Diego, así como de su osadía; Diego es otra persona cuando juega al ajedrez, alguien completamente seguro de sí.

Maier hace un gesto para que esperen y vuelve a mirar el tablero.

Al cabo de unos instantes, le da la vuelta con cuidado al tablero, quedando él con las negras, e invita a Diego a retomar la partida.

CORONEL MAIER
Muy bien. Veamos cómo.

El sargento Kauffman vuelve a acompañar a Diego hasta la mesa.

Diego, sin dudar ni un instante hace un movimiento. Maier reflexiona y hace otro. Diego captura una pieza. Maier captura otra de Diego.

ENCADENADO

La partida está muy avanzada, quedan sólo sobre el tablero cinco piezas blancas y tres negras. Diego ha dado la vuelta a la partida y tiene a Maier acorralado; éste, esboza una sonrisa que reconoce el superior nivel de su contrincante, se echa para atrás y se da definitivamente por vencido.

CORONEL MAIER

Tenía usted razón. Reconozco que me ha sorprendido.

Diego mira a los ojos de Maier y ve en ellos cierto reconocimiento.

Sin pedirle permiso, vuelve a girar el tablero recuperando las negras, que aparentemente tienen la partida perdida y hace un movimiento. Maier, desconcertado, le sigue el juego y contesta.

59. INT. UN CAFÉ - DÍA

Marianne y Pierre ocupan una mesa en un café parisino, junto a la cristalera.

Es un café de ambiente tranquilo, en una calle pequeña, sin tráfico exterior. De vez en cuando pasa algún transeúnte.

Marianne está muy seria, Pierre finge compartir su dolor.

PIERRE

Tu dois être forte, Marianne.

SUBTÍTULO: Debes sobreponerte, Marianne.

MARIANNE

Je n'ai même pas pu l'enterrer.

SUBTÍTULO: Ni siquiera he podido enterrarlo.

PIERRE

J'ai déjà demandé le corps aux autorités plusieurs fois mais le colonel des SS en poste, un certain Maier, refuse. Si j'insiste, je vais

finir par les importuner pour de bon,
et je ne crois pas que ce soit
souhaitable.

SUBTÍTULO: Les he pedido el cuerpo a
las autoridades ya varias veces, pero
el coronel de las SS al mando, ese
tal Maier, se niega. Si insisto
llegaré a molestarlos, y no creo que
nos convenga.

MARIANNE

Je te remercie beaucoup pour tout ce
que tu fais, vraiment. Je ne veux pas
que tu continues à prendre autant de
risques.

SUBTÍTULO: Te agradezco mucho todo lo
que haces, de verdad. No quiero que
sigas arriesgándote.

PIERRE

Je ferai tout ce que tu me demanderas,
Marianne, n'en doute pas, je regrette
seulement... je regrette seulement que
tu ne sois pas venue me voir avant.

SUBTÍTULO: Haré cualquier cosa que me
pidas, Marianne, no lo dudes, sólo
siento... sólo siento que no acudieras
antes a mí.

Pierre le coge la mano a Marianne, que no la retira.

MARIANNE

J'ai besoin d'un peu d'argent, Pierre.
Je n'ai plus rien pour payer mon
loyer.

SUBTÍTULO: Necesito algo de dinero,
Pierre. No tengo para pagar el
alquiler.

PIERRE

Je vais faire mieux que ça. Je
voulais te le demander avant, je sais
que ça fait pas longtemps mais
j'aimerais que Margaux et toi veniez
vivre chez moi. Vous êtes mes
invitées, bien sûr. Je ne veux pas
que vous subissiez plus de privations.

SUBTÍTULO: Haré más que darte dinero.
Es algo que quería pedirte, sé que ha
pasado muy poco tiempo, pero me
gustaría que Margaux y tú vinierais a
vivir a mi casa, como invitadas, por

supuesto. No quiero que sigáis pasando privaciones.

MARIANNE

Tu es très gentil avec nous, merci beaucoup, mais je ne peux pas faire ça. Tu as raison, cela fait peu de temps.

SUBTÍTULO: Eres muy bueno con nosotras, muchas gracias, pero no puedo hacer eso. Tienes razón, ha pasado muy poco tiempo.

Marianne retira la mano, coge su café y se lo lleva a los labios.

60 INT. SALA AMPLIA EN LA PRISIÓN - DÍA

Sigue la partida entre Diego y el coronel Maier. Han pasado cuatro o cinco jugadas y sólo quedan sobre el tablero los dos reyes, uno en cada extremo del tablero, y dos caballos frente a frente, uno de cada color.

DIEGO

Tablas.

El coronel Maier está desconcertado. Ahora sabe que está ante un maestro.

Después de reflexionar un momento, Maier se dirige al sargento Kauffman.

CORONEL MAIER

Bringen Sie diesen Mann zur Zelle.

SUBTÍTULO: Lleven a este hombre a su celda.

El sargento Kauffman, contrariado, obedece.

Kauffman hace levantarse con brusquedad a Diego, que está a punto de caer al suelo. Maier, muy enfadado, le recrimina su actitud violenta.

CORONEL MAIER

Ohne Gewaltanwendung!

TRADUCCIÓN: ¡Sin violencia!

El sargento Kauffman, muy decepcionado pero obediente, suaviza de inmediato su comportamiento con Diego y lo saca del despacho.

61. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - NOCHE

El sargento Kauffman vuelve a meter a Diego en la celda colectiva.

Pablo se incorpora y va hacia él, se sorprende de que no haya muerto, al principio sin duda se alegra, pero está confundido y no sabe qué pensar.

PABLO

¿Qué ha pasado? Estás bien... No te han hecho nada.

DIEGO

(siente vergüenza y no dice la verdad)
No... Sólo me han vuelto a interrogar.

PABLO

¿Sin torturas?

DIEGO

No me han tocado.

PABLO

Eso es muy raro, Diego.

DIEGO

¿No me crees?

PABLO

Sólo digo que es muy raro. Y que no me gustaría llevarme una mala sorpresa contigo...

DIEGO

No receles de mí, joder. El coronel quería jugar conmigo al ajedrez.

PABLO

¿Al ajedrez?

Diego asiente.

PABLO

Sí. Al ajedrez.

PRESO

L'espagnol nous a trahis.

SUBTÍTULO: El español nos ha traicionado.

PABLO

Je n'ai dénoncé personne! J'étais en train de battre les allemands aux échecs.

SUBTÍTULO: ¡No ha delatado a nadie!
Estaba machacando a los alemanes al
ajedrez.

(a Diego)
¿Ganaste, no?

Diego no contesta.

OTRO PRESO (O.S.)
Oui, et moi je vais demander une
audience à Hitler pour jouer à la
belotte.

SUBTÍTULO: Sí, y yo voy a pedirle
audiencia a Hitler para jugar a la
Belote.

Los presos se ríen. Una de las risas termina en una tos
famélica.

TRANSICIÓN LARGA

62. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - DÍA

Diego y Pablo están construyendo toscas figuras de ajedrez
con piedras y pequeños trozos de madera. Se valen de un
trozo de metal con el que tallan, hilos de ropa y de
algunos alambres.

Los otros presos los miran con curiosidad e incomprensión.
A ellos se les ve ensimismados en la tarea.

63. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - DÍA

Diego está enseñando a Pablo a jugar al ajedrez.

Diego ha dibujado un tablero sobre un taburete cuadrado y
explica los movimientos de las piezas que han construido
juntos. Pablo sigue las explicaciones muy atento.

Se escuchan pasos fuera de la celda que se van acercando;
tras un golpe metálico se abre la puerta, entra el sargento
Kauffman con la consabida hoja de papel en la mano y los
dos soldados armados.

Diego y Pablo están jugando al ajedrez con su tablero
rudimentario (Pablo con blancas).

Todos miran con temor a Kauffman.

SARGENTO KAUFFMAN

¡Alphonse Lesaque, Marcel Gandriaux,
Arnaud Aznarez.

Los tres se levantan parsimoniosamente, son todos excepto Pablo y Diego, que siguen jugando.

Al sargento Kauffman le molesta sobremanera esa actitud. Se acerca a ellos, tira el tablero de un manotazo y pisa las piezas.

Agarra a Diego y lo saca a empujones con los presos a los que ha llamado.

Sale de la celda Kauffman con los prisioneros.

Nada más salir, Pablo recompone el tablero y vuelve a reconstruir las piezas.

64. EXT. PATIO DE LA PRISIÓN - DÍA

El pelotón de fusilamiento está formado y esperando. Hacia allí llevan a Diego y los presos.

De pronto Kauffman saca a Diego de la fila y le empuja hacia el interior del edificio. Diego observa a los otros dirigirse hacia el paredón. Uno de ellos también le mira a él.

65. INT. PASILLO DE LA PRISIÓN - DÍA

Atraviesan un pasillo en la parte alta del castillo. Se cruzan con una secretaria.

66. INT. DESPACHO DEL CORONEL MAIER - DÍA

Diego llega con el sargento Kauffman hasta el despacho del coronel Maier; no se trata del pequeño cuarto en el que jugó con él al ajedrez, sino su despacho oficial; amplio, lujoso, con muebles de estilo imperio, una gran bandera del Tercer Reich, un mapa de la expansión alemana en 1940 y una gran foto de Hitler.

Dentro hay dos soldados custodiando la puerta.

Kauffman saluda a Maier con el saludo fascista. Maier se lo devuelve con desgana y le indica que salga. Sale Kauffman.

En una pequeña mesa hay un tablero de ajedrez preparado.

Se escucha la música del tercer movimiento de la novena sinfonía de Bruckner que proviene de un gramófono.

CORONEL MAIER
¿Le gusta a usted la música?

DIEGO
Sí.

CORONEL MAIER
Me refiero a esta música en concreto...
a esta sinfonía.

DIEGO
Sí, sí me gusta.

CORONEL MAIER
¿Reconoce al autor?

DIEGO
Anton Bruckner. La novena sinfonía.

CORONEL MAIER
Anton Bruckner... el más grande
sinfonista después de Beethoven. Ese
pequeño gran austriaco sólo tenía un
defecto: su religiosidad. ¿Es usted
religioso, Padilla?

DIEGO
Hace mucho tiempo que no voy a la
iglesia.

CORONEL MAIER
(leve sonrisa)
No eluda la respuesta, y no tenga
miedo a contestar, sólo es una
conversación entre dos hombres
civilizados, no es un interrogatorio.
Me refería a si cree usted en Dios.

DIEGO
Sí, soy católico.

Maier se levanta, cojeando ostensiblemente va al gramófono
y quita el disco con parsimonia.

CORONEL MAIER
Así que usted cree que tiene un alma
inmortal, y que si actúa conforme a
los preceptos de Roma, tendrá un
premio eterno en el cielo.

DIEGO
La fe es difícil de explicar, coronel.

CORONEL MAIER
Y más difícil aún de comprender
cuando es un hombre inteligente quien
la tiene; yo no creo en Dios, ni en

el suyo, ni en ninguno: soy de los que piensan que los dioses son una invención de hombres primitivos desconcertados ante los misterios de la naturaleza; y que su Biblia, tan llena de incestos, de milagros y de asesinatos, es la mayor falacia literaria que tenemos en Europa... El pueblo es ignorante y debe ser educado, pero no en la repugnante coacción de la moral judía...

(Maier cambia de actitud, no quiere irritar a Diego)

Siéntese, por favor. No le he hecho venir para ofender sus convicciones. Me debe usted una revancha y quiero demandársela.

Diego, sin hablar, hace un gesto de cortesía y se sienta ante las negras.

CORONEL MAIER

Me va a permitir el privilegio de volver a jugar con las blancas.

Maier abre la partida con peón cuatro dama. Diego contesta con caballo tres alfil rey.

Tras una serie de rápidos movimientos, fríos y mecánicos por parte de Diego y algo impulsivos por parte de Maier, Diego da jaque mate al capitán en apenas ocho jugadas.

DIEGO

Jaque mate.

Maier está desconcertado, en realidad no sabe qué es lo que ha pasado.

Con cierta soberbia vuelve a colocar las piezas, manteniéndose con las blancas, y cambia de apertura; abre con caballo tres alfil rey. Diego contesta con la misma jugada. Maier mueve caballo tres alfil reina, en esta partida sus movimientos son más reflexivos, pero se sigue intuyendo cierta precipitación. Diego contesta peón cuatro dama. Tras diez jugadas, Maier es jaque mate.

DIEGO

Jaque mate.

Inicialmente Maier se irrita, pero se contiene. Silencio tenso.

Maier toca un timbre.

Entra el sargento Kauffman.

CORONEL MAIER
(muy autoritario)
Bringt mir diesen Mann morgen früh
hierher. Sauber und rasiert!

TRADUCCIÓN: Tráeme a este hombre aquí mañana
por la mañana. ¡Limpio y afeitado!

KAUFFMAN
(respetuoso)
Jawohl Herr Oberst!
TRADUCCIÓN: Sí, señor.

Diego está aterrado, pero se mantiene inmóvil.

CORONEL MAIER
(cambia el tono)
A partir de mañana me dará usted
algunas nociones teóricas que impidan
estas... humillaciones.

67. INT. ASEOS DE LA PRISIÓN - DÍA

Diego y Kauffman llegan a unas duchas.

Kauffman le indica con un gesto que se duche.

Diego se desnuda, está sucio y delgado; Kauffman coge una manguera de agua fría y empieza a lavar a Diego como a un animal.

SARGENTO KAUFFMAN
Mit Seife!

TRADUCCIÓN: ¡Con jabón!

Diego no comprende, pero al ver que Kauffman señala el jabón, decide cogerlo.

SARGENTO KAUFFMAN
(para sí mismo y con repugnancia)
Spanisches Schwein.

TRADUCCIÓN: Cerdo español.

68. INT. CELDA COLECTIVA, PRISIÓN - DÍA

Diego y Pablo sentados en el suelo de la celda. El cabo Reinke les deja junto a la puerta una bandeja con una comida de aspecto repugnante y un cazo con agua.

Reinke sale y cierra la puerta. Cuando lo hace, Diego y Pablo se miran con actitud cómplice. Pablo saca el tablero

de detrás de su espalda y Diego levanta un trapo del suelo y coge las piezas que tienen escondidas en un agujero.

Ponen el tablero sobre el taburete y disponen las piezas.

Es una secuencia sin diálogo en la que se ve que los dos disfrutaban del ajedrez, en contraposición con las tensas partidas con el coronel Maier.

69. INT. DESPACHO DEL CORONEL MAIER - DÍA

Diego, que está limpio y bien afeitado, y el coronel Maier están jugando una partida de ajedrez. Maier, dubitativo, hace un movimiento con un alfil.

DIEGO
Perdone, coronel, pero esa pieza
estaba clavada, si la mueve, pone en
riesgo el rey.

Maier levanta la vista del tablero, mira a Diego con suficiencia, vuelve a mirar al tablero y no rectifica.

Tras cuatro jugadas pierde la partida.

DIEGO
Jaque mate.

70. INT. CELDA COLECTIVA - DÍA

Diego y Pablo están jugando una partida.

PABLO
¿Jaque mate? Pero si estamos
empezando.

DIEGO
Es el mate del pastor.

PABLO
¿El mate del pastor?
(mirando al tablero)
Pues vaya mierda.

DIEGO
(riéndose)
Juegas peor que mi hija de cuatro
años.

Pablo también ríe.

71. INT. DESPACHO DEL CORONEL MAIER - DÍA

Diego y el coronel Maier jugando otra partida de ajedrez; como siempre, Diego tiene las negras.

Maier hace un movimiento con un caballo, alejándolo del centro del tablero.

DIEGO

Coronel, si mueve ese caballo pierde usted el centro del tablero, y su posición general se debilita.

Maier levanta la vista del tablero, mira a Diego, vuelve a mirar al tablero y rectifica. Siguen jugando.

72. INT. CELDA COLECTIVA - DÍA

Pablo va a hacer un movimiento con una de las piezas del centro del tablero, pero antes de tocarla mira a Diego. Diego niega con la cabeza. Pablo retira la mano y sigue pensando.

73. INT. DESPACHO DEL CORONEL MAIER - DÍA

Diego y el coronel Maier jugando otra partida de ajedrez. Diego con las negras.

Maier va a hacer un movimiento. Mira a Diego. Diego vuelve a negar con la cabeza. Maier se retira con desánimo del tablero.

MAIER

Es suficiente por hoy.

(a Kauffman)

Bringen Sie ihn zur Zelle.

TRADUCCIÓN: Llévelo a su celda.

74. INT. PASILLO DE LA CELDA COLECTIVA - DÍA

El sargento Kauffman y Diego regresan por el pasillo a la celda colectiva.

Kauffman para ante la puerta de la celda, saca la llave y abre. Cuando entra Diego sus miradas se cruzan. Kauffman muestra una leve sonrisa. Diego no lo entiende.

Entra en la celda. Kauffman cierra de un portazo.

75. INT. CELDA COLECTIVA - DÍA

Diego entra en la celda y la encuentra completamente vacía. Al fondo, está el taburete y una partida de ajedrez empezada, pero no está Pablo.

Lo busca a su alrededor y no lo encuentra.

DIEGO
¿Pablo? ¡Pablo!

Nadie le responde. Va de un lado a otro de la celda. Está inquieto porque teme lo que va a pasar.

Se escuchan botas militares que provienen del patio. Diego mira hacia el ventanuco (pero está muy alto y no ve el patio).

Después se escucha una descarga de ametralladora. Diego cae de rodillas con las manos en la cara.

DIEGO
¡Nooo! ¡Nooo, malditos cabrones!

Levanta la vista, ve ante él el tablero y lo desbarata de un golpe.

76. INT. EL DESPACHO DEL CORONEL MAIER - DÍA

Diego y Maier ante el tablero, Diego está descentrado, ojeroso. No ha dormido.

Maier mueve una pieza, le toca a Diego pero no reacciona.

CORONEL MAIER
¿Padilla?

Diego no reacciona.

CORONEL MAIER
¿Padilla...? ¡Padilla! ¿Qué le pasa hoy?
¿Ha dejado de tener fe? ¿Ya no cree en Dios?

Diego levanta la vista y recompone la postura.

Diego mira el tablero y hace una jugada sin demasiada reflexión. A Maier le extraña su movimiento pero sigue jugando sin decir nada.

77. INT. UN PASILLO DE LA PRISIÓN - DÍA

El sargento Kauffman acompaña a Diego por los pasillos de la prisión.

Diego, cabizbajo, está muy afectado por la muerte de Pablo.

Al llegar a su celda, Diego se detiene, pero Kauffman no, y con un gesto le indica que le siga.

Llegan hasta otra celda, Kauffman la abre y hace pasar a Diego, Kauffman cierra de un portazo.

Diego mira a su alrededor. Se trata de una celda individual, bien iluminada; tiene una ventana alta con reja que permite ver un trozo de cielo, un pequeño camastro, un lavabo y un rudimentario retrete. Pese a seguir siendo un prisionero, Diego se siente aliviado.

Se vuelve a abrir la puerta.

KAUFFMAN

Das hast Du Dir nicht verdient. Wenn es nach mir ginge wärst Du schon tot... Du verstehst mich wohl nicht...

(haciendo el gesto con el dedo en el cuello de degollarlo)

Mort, mu-er-to. Tot wie dein Kumpel.

TRADUCCIÓN: No lo merecías. Si fuera por mí ya estarías muerto. ¿No lo entiendes?
Muerto. Como tu compañero.

Kauffman le arroja una manta y vuelve a cerrar.

Diego queda de pie en el centro de la celda con la manta en los brazos.

Kauffman cierra bruscamente.

78. INT. LA CELDA DE DIEGO - NOCHE

Diego está dormido.

Le despierta la voz de Kauffman cantando la misma canción infantil alemana con la que le dio la paliza; está junto a su puerta. Diego se incorpora asustado.

Se abre la puerta. Entran Kauffman y el sargento Harnsberger, Harnsberger lo aprisiona y le tapa la boca. Kauffman lo golpea varias veces en el estómago. Diego cae al suelo.

Los dos le sacan a empujones de la celda.

79. EXT. PATIO DE LA PRISIÓN - NOCHE

Está nevando.

Llevan a Diego a través del patio hasta el paredón. Le quitan la ropa. Diego está retorcido de dolor y cae de rodillas al suelo, en la nieve.

Encienden un foco que lo ilumina sólo a él. Está tiritando, casi inconsciente.

Kauffman se pone detrás de la ametralladora. El sargento Harnsberger dirige la ejecución.

HARNSBERGER

Zeige!

TRADUCCIÓN: ¡Apunten!

HARNSBERGER

Feuer!

TRADUCCIÓN: ¡Fuego!

Kauffman aprieta el gatillo, y el percutor se dispara, pero no hay munición.

KAUFFMAN

Ra ta ta ta!

Kauffman y Harnsberger se parten de risa señalando a Diego, que cae al suelo llorando, sobre su propia orina.

Poco a poco, la luz y el sonido de las risas se amortiguan, como si Diego estuviera perdiendo el conocimiento.

Sobre un fondo muy blanco, casi indefinido, escuchamos la voz de Diego.

DIEGO (O.S)

¿Por qué te enamoraste de mí?

Marianne surge como una ensoñación, muy bella y vestida como el día en que la conoció.

MARIANNE

Eras atractivo, inteligente... y la ventana estaba abierta.

DIEGO

¿De qué ventana hablas?

MARIANNE

¿No has oído hablar de las ventanas temporales?

DIEGO

No

MARIANNE

Hay veces que nuestro corazón tiene abierta una ventana y permitimos que alguien entre en nuestra vida. Otras veces está cerrada..

DIEGO

¿Y cómo está la tuya ahora?

Marianne sonrío y no contesta.

80. INT. LA CELDA DE DIEGO - NOCHE

Diego se despierta y está en su celda, mira hacia donde cree que estaba Marianne, pero no hay nadie.

81. EXT. CALLE CON ESCALERAS - DÍA

Marianne, vestida con cierta elegancia, baja las escaleras de su calle con Margaux de una mano y en la otra una maleta.

Abajo, junto a su coche negro, Pierre las espera.

82. INT. EL DESPACHO DEL CORONEL MAIER - DÍA

Diego y Maier ante el tablero.

El aspecto de Diego ha mejorado, aunque sus patillas han empezado a encanecer. Ha pasado un año, estamos en el verano de 1941. Tal vez puede verse en un calendario.

No hay soldados acompañándolos.

Sobre la mesa del coronel Maier está su pistola.

CORONEL MAIER

Usted no puede saberlo, pero ahora Alemania está en guerra con Rusia... Estamos viviendo el principio del fin del comunismo.

(se levanta. Va con su cojera habitual hasta detrás de su mesa. La pistola está entre ellos, pero Maier está ensimismado en su discurso y no la mira)

Es la decisión más importante que ha tomado el Führer, y tal vez la más arriesgada... Pero no había otra opción con los perros rusos. El comunismo, Padilla, es la forma más irracional

de gobierno: consiste en prohibir la pobreza...

(se va hacia el mueble bar, un pequeño botellero)

¿No cree que debemos celebrarlo?
¿Quiere una copa de cognac?

DIEGO

No, coronel, muchas gracias.

Maier va ahora la pistola, apenas a dos metros de Diego y a cuatro de él. Diego también la mira. Los dos saben que podría matarlo.

CORONEL MAIER

No le interesa el cognac... Bien. Tal vez quiera usted alguna otra cosa.

DIEGO

Hay algo que deseo, sin duda.

CORONEL MAIER

Adelante. Hoy tiene la ocasión de pedirlo.

DIEGO

Me gustaría poder escribir a mi mujer.

Maier le mira durante unos segundos, porque no se esperaba esa petición, hace un gesto magnánimo, va de nuevo hasta su mesa. Se sienta en su silla. Abre un cajón, guarda en él la pistola, saca sobres, cuartillas y unos lapiceros y los deja sobre la mesa.

CORONEL MAIER

A partir de hoy podrá escribir a su familia, una vez al mes, con los sobres abiertos para que sean inspeccionados por mí, pero no pida que le contesten, no podrá recibir correspondencia del exterior... Lo prohíben las ordenanzas...

83. EXT. EL PATIO DE LA PRISIÓN DE VINCENNES

Diego sale al patio acompañado de Kauffman, que va armado con un fusil.

La luz le hace daño en los ojos.

Kauffman le hace un gesto con el cañón del fusil delimitando por donde puede pasear.

Diego comienza a pasear despacio. No hay nadie más en el inmenso patio, la sensación de soledad es absoluta.

Diego mira a uno y otro lado, pero no ve a nadie. En una de las paredes del patio vuelve a ver los agujeros de las balas y las manchas de sangre de los fusilamientos.

En el centro del patio, Diego levanta el rostro y cierra los ojos para recibir la luz del sol.

Sobre fondo negro:

DIEGO (OFF)

Querida Marianne: Hoy se cumple un año desde mi detención, y por primera vez, me permiten escribiros...

84. INT. LA CELDA DE DIEGO - DÍA

Diego ante una pequeña mesa sentado escribiendo una carta.

El aspecto general de la celda ha cambiado mucho; ha pasado tiempo y se nota en los enseres de la celda, Diego dispone ahora de una pequeña mesa, una silla, lápiz y papel.

DIEGO (OFF)

Durante todo este tiempo no he dejado de pensar en vosotras, y vuestro recuerdo me ha dado las fuerzas necesarias para resistir...

85. INT. ASEOS DE LA PRISIÓN - DÍA

Diego recibiendo la habitual ducha helada con manguera ante la mirada de Kauffman.

DIEGO (OFF)

París, 12 de abril de 1942
Querida Marianne: Me preocupa que Margaux pueda olvidarme, sé que tú mantendrás vivo en ella mi recuerdo, pero piensa que es muy pequeña, y a esa edad la memoria es muy frágil...

86. INT. LA CELDA DE DIEGO - DÍA

Diego ante su pequeña mesa sentado escribiendo una carta.
24 de diciembre de 1942

DIEGO (OFF)

París. 24 de diciembre de 1942.

Querida Marianne: No sabes cuánto te echo de menos, y lo lejos que te siento. Tu ausencia me produce dolor. A veces creo que Dios es indiferente a mis sufrimientos, o que me está poniendo a prueba, pero tengo la sensación, y eso es algo que nadie podrá arrebatarme, que volveremos a vernos.

Se escucha un alboroto lejano, con risas y golpes que se van haciendo cercanos. Un silencio. Diego intenta aguzar el oído. En ese momento le asustan tres fuertes golpes en la puerta de su celda.

KAUFFMAN (O.S)
(borracho)
¡Eh, Padilla!

Otros tres golpes

KAUFFMAN (O.S)
Glückliches Weihnachten!

Se oyen risas.

KAUFFMAN (O.S)
...Feliz... Navidad...

Más risas. Kauffman tose, aclarándose la garganta. Después se pone a cantar la canción infantil alemana con la que le había dado las palizas. Los demás ríen a carcajadas.

Diego se tapa los oídos.

DIEGO
¡Vete al infierno, hijo de perra! ¡Vete al infierno!

Kauffman termina la canción entre risas; se oye cómo se alejan bromeando.

87. EXT. PATIO DE LA PRISIÓN - DÍA

Ha vuelto a pasar tiempo, estamos en 1943.

Sobre su rostro, sereno y endurecido por el paso del tiempo, escuchamos el texto de su última carta:

DIEGO (OFF)
Escribirte sin saber nada de ti, sin ni siquiera tener la certeza de que te llegan mis cartas, me hace sentir como un naufrago que lanza mensajes al mar dentro de una botella...

88. INT. EL DESPACHO DEL CORONEL MAIER - DÍA

Kauffman y Diego entran en el despacho.

Kauffman queda de pie junto a la puerta.

Diego se adelanta y le entrega al coronel Maier la carta para Marianne.

Maier le observa mientras la coge, mientras Diego va colocando las piezas sobre el tablero.

MAIER

Es usted valiente, Padilla.

DIEGO

No estoy muy de acuerdo con eso, coronel.

MAIER

Sí, sí lo es. No me refiero al tipo de valentía que suponemos a un soldado, eso no va con usted; me refiero a la valentía de un alto oficial, de un... estratega. Hemos jugado ya muchas partidas y empiezo a conocerlo. Lleva aquí más de tres años y ha conseguido hacerse necesario. Ha sobrevivido a todos los que entraron con usted. Mi única duda es si además de ser valiente será capaz de demostrar sus sentimientos.

DIEGO

Intento controlarme.

MAIER

(da un puñetazo en la mesa, y al hacerlo caen algunas piezas)
¡Demasiado! ¡Se controla usted demasiado! Es como si no tuviera sangre en las venas.

DIEGO

(duda un instante, pero decide enfrentarse por primera vez a Maier)
¿Y qué mierda quiere que haga en mi situación? ¿Qué me siente a su lado a beber cognac y hablar de mi familia?
¿O prefiere que hablemos de religión?

MAIER

(al principio muy sorprendido de la reacción de Diego, que no esperaba, después ríe a carcajadas)
¡Bravo, por fin una reacción impulsiva! Tal vez sea usted un ser

humano. ¿Cree que no sé cómo le tratan? El Castillo es muy grande, pero las paredes oyen. Podrían darle una paliza cada noche y usted seguiría viniendo aquí, a la mañana siguiente, para ganarme al ajedrez como si no hubiera pasado nada. Porque usted no juega al ajedrez, sólo gana al ajedrez, aunque pierda en la vida.

(con un gesto de desdén)

Váyase, Padilla, tal vez necesite algo más de tiempo para conocerlo...

(pausa)

Por cierto...

Diego, que estaba llegando a la puerta, se da la vuelta.

MAIER

No cometa el error de pensar que esto cambia quién es usted y quién soy yo.

DIEGO

Lo sé perfectamente. Sus peones se encargan de recordármelo.

Maier lo mira sorprendido por su insolencia. Finalmente hace un gesto para que se lo lleven.

89. INT. LA CELDA DE DIEGO - DÍA

RÓTULO: PARÍS, 1944

Diego, que ya tiene cuarenta años, ante su mesa. Está escribiendo una carta. No se identifica el contenido.

Se abre la puerta. Es el cabo Reinke.

CABO REINKE

Acompáñeme.

Diego interrumpe la carta, dobla el papel, lo guarda meticulosamente debajo de un libro, deja el lapicero en un pequeño plumier.

CABO REINKE

No se entretenga. Vamos.

Diego se levanta y sale sin rechistar.

90. EXT. EL PATIO DE LA PRISIÓN - DÍA

Diego sigue a Reinke por el patio.

Se ve una actividad muy diferente esta vez. Unos soldados están colocando con urgencia una barricada con sacos terreros mientras unos soldados corren de un lado a otro y otros están montándose en un camión.

Dos soldados están quemando documentos en una pira.

Por una puerta sale Kauffman vestido con uniforme de campaña.

Un ruido de aviones inunda el patio. Todo el mundo se para. El ruido se hace más y más evidente, son muchos aparatos y se acercan. Diego mira al cielo y ve una escuadra de bombarderos americanos cruzando el aire con dirección este (hacia Alemania).

Diego ve que Kauffman tiene miedo y sonríe mientras vuelve a mirar al cielo antes de que lo obliguen a entrar.

FUNDIDO A NEGRO

91. INT. DESPACHO DEL CORONEL MAIER - DÍA

Maier está destruyendo documentos en su mesa.

El tablero de ajedrez no está preparado. Hay cajas embaladas, han descolgado las fotografías y la estantería de los libros está vacía. Es evidente que va a haber un traslado.

Tres golpes en la puerta.

El ayudante del coronel abre la puerta.

Son Reinke y a Diego. Reinke hace el saludo fascista, que Maier, como siempre, contesta con desgana.

CORONEL MAIER
Buenos días, Padilla. Ya ve cómo está
el despacho.

Hace un gesto con la mano para que salga Reinke.

Diego echa un vistazo a su alrededor pero no contesta, sí se fija en que el tablero no está preparado.

CORONEL MAIER
Hoy no tendremos nuestra partida
diaria... Las cosas están cambiando, ya
no son como hace cuatro años... Usted

no está al corriente, pero siéntese,
por favor.

Diego se sienta. Maier saca un periódico y se lo ofrece.
Diego lo coge con prudencia.

CORONEL MAIER

Hace ya algunos días que los americanos desembarcaron en la costa de Normandía. Los aliados tienen ahora una cabeza de puente en este país y nosotros no hemos podido destruirla. El Führer ha decidido reorganizar la defensa, y ha ordenado algunos cambios: nuestras tropas se retirarán de Francia para proteger la frontera en el Rhin; en lo que a mí respecta, he sido trasladado a Leipzig, a administrar un hospital, y he recibido la orden de ejecutar a los prisioneros y dinamitar este edificio.

Diego está serio y preocupado. Maier hace una pausa. Busca con parsimonia un fósforo y enciende un cigarrillo.

CORONEL MAIER

Sin embargo,

(suelta el humo)

no estoy dispuesto a mandarle a usted a la muerte. Durante estos cuatro años me he beneficiado de su inmenso talento y de su buena educación, y no creo que usted lo merezca...

DIEGO

(resignado pero con alivio)

Se lo agradezco.

CORONEL MAIER

Además, no voy a presumir de ello, pero hace ya mucho tiempo que sé que usted no es un espía comunista; tengo un informe de la policía española, no sé, creo que está por aquí...

DIEGO

Usted sabía que yo era inocente...

CORONEL MAIER

Así es, y le pido disculpas. Pero su vida valía muy poco en la calle, podría decirse que le he estado protegiendo; aunque no lo sepa, tiene enemigos influyentes.

DIEGO

(confuso)

No tengo enemigos en Francia.

CORONEL MAIER

No sea inocente, Padilla, todos tenemos enemigos.

DIEGO

Dígame un nombre.

CORONEL MAIER

Puedo decirle el nombre de quien lo denunció: un próspero industrial llamado Pierre Boileau que ha hecho buena parte de su fortuna gracias a nosotros.

Diego queda en silencio.

CORONEL MAIER

¿No lo conoce?

DIEGO

Sí... es un amigo de la familia de mi mujer.

CORONEL MAIER

(busca entre sus papeles)

De la familia de su mujer, quizá, pero no parece que lo fuese suyo.

(le echa cerca una cartulina amarilla doblada por la mitad, la denuncia de Pierre Boileau)

Pierre Boileau puso una denuncia contra usted acusándole de espía comunista y de haber participado en España en una red clandestina de opositores al régimen del general Franco. Dio fechas, nombres y detalles que hicieron verosímiles los cargos.

DIEGO

(coge y lee la denuncia)

¿Y por qué no me soltó cuando descubrió que todo era falso?

CORONEL MAIER

Por egoísmo, Padilla, por egoísmo. La vida en esta prisión me parecía tediosa, muy distinta de la que necesita un soldado, incluso un soldado inútil como yo, y la posibilidad de jugar al ajedrez

contra un maestro fue para mí un extraordinario alivio.

Maier abre un cajón y saca un paquete de cartas anudadas con un cordel. Lo pone encima de la mesa.

DIEGO

¿Son esas las cartas de mi mujer?

CORONEL MAIER

No, son las tuyas. Nunca salieron de aquí. Va contra las normas que los prisioneros se comuniquen con el exterior. Le permití que las escribiera para mantener su moral, pero nunca salieron de mi despacho. Cójalas, puede quedárselas.

Diego está atónito. Extiende la mano y coge el paquete de cartas.

CORONEL MAIER

Le voy a poner en libertad, Padilla. Voy a contravenir las órdenes y voy a dejar que se vaya. Ayer había aquí dieciséis prisioneros. Hoy sólo queda usted. Espero que entienda la difícil excepción que estoy haciendo.

Diego, tenso, levanta los ojos y mira a Maier. Maier detecta la ira de Diego pero sigue con su plan.

Maier abre otro cajón y saca un sobre oficial y el pasaporte de Diego.

CORONEL MAIER

Este sobre contiene un salvoconducto que le permitirá a usted cruzar Francia y llegar a España.

Diego recoge lentamente el sobre y el pasaporte de encima de la mesa. Maier se levanta. Diego, al verlo, también lo hace.

CORONEL MAIER

No puedo pedirle que me considere un amigo. Pero haga el favor de no odiarme. Ahora le van a acompañar a su celda para que recoja lo que quiera, y después estará usted libre. Le deseo suerte.

Maier, rutinariamente, hace el saludo fascista, Diego le mira a los ojos y no le contesta.

Maier baja el brazo y hace un gesto a su ayudante, que abre la puerta.

Entra el cabo Reinke.

CORONEL MAIER

Ich lasse diesen Mann frei. Bringen Sie ihn zurück in seine Zelle, damit er seine Sache packen kann.

TRADUCCIÓN: Dejo a este hombre libre. Llévelo a su celda para que recoja sus cosas.

Están a punto de irse cuando Maier saca su pistola.

MAIER

(mirando su pistola)

¿Ve esto, Padilla? Este simple objeto es el verdadero juez. Esto decide quién gana y quién pierde fuera del tablero, en la vida real.

(apunta a Diego)

¿Y sabe quién de nosotros va a perder esta última partida?

Maier mantiene el cañón apuntando a Diego unos segundos. Diego no demuestra miedo. Maier baja el arma.

MAIER

(a Reinke)

Gehen sie mit ihm zum Ausgang.

TRADUCCIÓN: Acompáñelo a la salida.

El cabo Reinke hace un gesto a Diego para que salga.

Salen del despacho.

92. INT. PASILLO DEL DESPACHO DE MAIER - DÍA

Reinke sale detrás de Diego y cierra la puerta, dejando ver al hacerlo por última vez a Maier, solo, de pie, apoyado en su mesa, con la pistola en la mano.

Reinke toma por el brazo a Diego y empiezan a caminar. En la otra mano Diego lleva las cartas y los documentos que le ha dado Maier.

93. EXT. PUERTA DE LA PRISIÓN - DÍA

Diego sale a la luz. Mira a uno y otro lado. No hay nadie en la puerta.

Reinke está detrás. Sin dirigirle la palabra, cierra la puerta tras él.

Primero no se mueve. Se queda quieto sin terminar de creerse que está libre. Luego empieza a caminar despacio hacia el oeste. Después acelera el paso y se aleja casi corriendo.

Es un soleado día del mes de agosto.

94. EXT. LA CALLE DEL DOMICILIO DE MARIANNE - DÍA

Calles hasta llegar al domicilio de Marianne. Completamente vacía. A lo lejos se oye a alguien que corre. Un ambiente de miedo, con la gente recluida en sus casas. Se escuchan disparos lejanos.

Hay anuncios en alemán y esvásticas colgando de algunas farolas. Diego llega a su antiguo portal en París. El número 15.

La puerta del portal está abierta, y Diego la cruza con ansiedad contenida.

95. INT. LA ESCALERA DEL DOMICILIO DE MARIANNE - DÍA

Diego sube las viejas escaleras de madera sujetándose en el pasamanos, todo está muy sucio y deteriorado. No es lo que él esperaba.

Llega hasta la puerta de su casa. Llama al timbre pero éste no funciona. Llama con los nudillos, da tres tímidos golpes. No hay respuesta. Da tres golpes más fuertes. Nadie abre.

Se agacha abatido y se sienta junto a la puerta.

96. INT. LA ESCALERA DEL DOMICILIO DE MARIANNE - DÍA

Diego baja por las escaleras, muy despacio, triste y profundamente decepcionado.

Llama a la puerta de la vecina de abajo y nadie le abre. Insiste, pero una mirilla, que está abierta, se cierra bruscamente.

Sigue bajando peldaños.

Una puerta está entreabierta. De ella asoma una vecina. Es una mujer de unos cuarenta y cinco años que conserva buena parte de su atractivo.

VECINA

Nous n'avons pas de quoi faire
l'aumône. Allez-vous en.

SUBTÍTULO: No tenemos para dar limosnas.
Váyase.

DIEGO

Je ne demande pas l'aumône, madame, je
veux juste parler avec un habitant de
l'immeuble.

SUBTÍTULO: No estoy pidiendo limosna,
señora, sólo quiero hablar con algún
vecino.

VECINA

(cree reconocerlo)
Nous nous connaissons?

SUBTÍTULO: ¿Nos conocemos?

DIEGO

Je vivais ici, au troisième. Les
Nazis m'ont arrêté il y a quatre ans
et ils viennent juste de me relâcher.

SUBTÍTULO: Yo vivía aquí, en el
tercero, hace cuatro años me
detuvieron los nazis, y ahora me han
soltado.

VECINA

(cambia de idioma)
¿Es usted el español? Lo detuvieron
por comunista.

DIEGO

La acusación era falsa, por eso me
han soltado.

VECINA

Me da igual que sea usted o no
comunista. A mi marido lo mataron por
colaborar con la resistencia. Todo el
mundo en el barrio le había dado por
muerto..

DIEGO

¿Sabe dónde están mi mujer y mi hija?

VECINA

Hace más de dos años que se fueron de
París.

DIEGO

¿Y sabe dónde se fueron?

VECINA

A Burdeos... Marianne, su esposa,
también le creía muerto.

DIEGO

¿Sabe la dirección?

VECINA

No.

DIEGO

Gracias, ha sido usted muy amable, y
no estoy acostumbrado a que sean
amables conmigo.

Diego sale a la calle.

97. LA CALLE DEL DOMICILIO DE MARIANNE - DÍA

Comienza a caminar calle abajo despacio; se detiene un
instante. Sigue habiendo gente (parecen de la resistencia)
que corren de un lado a otro.

Se escucha fuera de campo la voz de la vecina.

VECINA

¡Señor! ¡Espere, por favor!

La vecina llega hasta Diego y le entrega una pequeña bolsa
de papel con una barra de pan, un queso entero, una pieza
de embutido y una navaja. Diego lo acepta y mira su
interior.

DIEGO

Muchas gracias.

VECINA

Va a ir a buscarlas, ¿verdad?

DIEGO

¿Qué otra cosa puedo hacer?

La vecina saca de un bolsillo unos papeles y se los mete en
el bolsillo a Diego.

VECINA

Esta es su dirección. Me la dejaron
en secreto sólo por si llegaba
correspondencia...

La vecina besa en la mejilla a Diego y se va.

Diego saca del bolsillo el trozo de papel doblado y lo abre.
Dentro hay tres billetes pequeños, y tiene escrita una
dirección de Burdeos.

98. EXT. UNA CALLE DE PARÍS - DÍA

Diego pasa frente a una librería escolar. En el escaparate hay un gran mapa de la Francia ocupada. Diego se acerca. Pone el dedo sobre París y va bajando por el mapa: el trayecto es inmenso: Chartres, Le Mans, Angers, Poitiers, Angulema... Burdeos.

Lo último que vemos es el rostro de Diego mirando el mapa con esperanza y decisión.

99. EXT. UN CAMINO RURAL - DÍA

Diego camina por un solitario camino rural en las afueras de París. Es un día soleado.

No tiene mal aspecto, camina a buen paso. No lleva barba y el calzado es malo pero no está deteriorado.

100. INT. UN EDIFICIO ABANDONADO - NOCHE

Diego sentado en el suelo en un viejo edificio abandonado. Ha hecho una pequeña fogata y se calienta en ella.

101. EXT. OTRO CAMINO - DÍA

Han pasado tres semanas. Diego tiene barba, camina más despacio y el calzado está roto.

A su alrededor hay inmensos campos de vid, cuajados de racimos que maduran al sol.

Después de un trecho, tiene que hacerse a un lado del camino para dejar pasar a un carro tirado por un caballo. Al llegar a su altura, el carro se detiene, lo conduce un vinatero de unos sesenta años, pletórico, rubicundo, ligeramente obeso y con buen humor.

VINATERO

Bonjour Monsieur. Ne fait-il pas trop chaud pour marcher?

SUBTÍTULO: Buenos días, señor; ¿no hace mucho calor para caminar?

DIEGO

Je commence a m'y habituer vous savez. Je viens depuis Paris et cela fait près de 500km à pied.

SUBTÍTULO: Me voy acostumbrando, ¿sabe? vengo desde París, ya son cerca de quinientos kilómetros a pie.

VINATERO

(le nota el acento y cambia de idioma)
¿Y hasta dónde piensa ir? ¿A España?

DIEGO

Sólo hasta Burdeos. Ya menos de cuarenta kilómetros.

VINATERO

¿Y le parece poco? Lo dice como si cuarenta kilómetros fueran un paseo

DIEGO

Son los cuarenta últimos, señor, más fáciles que los cuarenta primeros.

VINATERO

...Ande, suba, yo también voy a Burdeos.

Diego sonrío, sube al carro y se sienta junto al vinatero.

Reanudan la marcha.

VINATERO

Y lo estará haciendo por una mujer.

DIEGO

Por dos, aunque una sólo tiene siete años.

Los dos ríen y siguen por el camino entre las vides.

102. EXT. LA CAMPIÑA FRANCESA - DÍA

El carro y sus dos ocupantes atraviesa un amplio paisaje, en un día soleado. Beben vino tinto directamente de una botella.

El lugar contrasta con los lugares angostos y oscuros donde ha vivido Diego cuatro años.

103. EXT. UN PUEBLO - DÍA

El carro, con el vinatero y Diego, llega a una pequeña población en Aquitania, ya cerca de Burdeos.

En la plaza, los lugareños han montado un curioso ajusticiamiento: las mujeres del pueblo están rapando el pelo al cero a una mujer sentada en un taburete, que llora pero se resigna al castigo.

Hay un jeep militar americano, con tres soldados que mascan chicle y ven el espectáculo sin intervenir.

Cuando pasan a su altura Diego cruza la mirada con la mujer. Está descalza, sin apenas ropa y tiene pintada una esvástica en la frente.

DIEGO
(al vinatero)
¿Por qué le hacen eso?

VINATERO
Una colaboracionista. Es el castigo del pueblo por haber estado con un alemán.

No se detienen y siguen.

Un poco más adelante el vinatero para el carro.

VINATERO
Es ahí, al final de ese camino.

DIEGO
Muchas gracias, amigo mío.

Se estrechan la mano.

VINATERO
Venga a verme si se queda en Burdeos.
¡Prometo darle un poco más de ese vino!

Diego sonríe. El vinatero sacude las riendas y el carro se aleja.

104. EXT. UNA CALLE RESIDENCIAL DE BURDEOS - DÍA

Diego llega hasta la verja de una finca burguesa, con un amplio y bien cuidado jardín.

Diego se acerca a la puerta.

Se toca la cara y el pelo, le desagrada su aspecto, pero está impaciente y no puede esperar.

Empuja la verja, que está abierta y cede sin hacer ruido. Cruza despacio el jardín, y detiene la mirada en una pequeña bicicleta que le evoca a su hija.

Llega hasta la puerta. Inicialmente, duda un instante, pero finalmente tira de la campanilla.

Tras unos segundos, la puerta se abre, es Margaux, que sigue siendo una niña preciosa, muy espabilada, tiene siete años y medio y no reconoce a su padre.

MARGAUX
Bonjour. Qui es-tu?
SUBTÍTULO: Hola. ¿Quién eres tú?

Diego sonríe pero no puede contestar.

MARIANNE (O.S.)
Qui est-ce, ma fille?

SUBTÍTULO: ¿Quién es, hija?

MARGAUX
Un mendiant!

SUBTÍTULO: ¡Un mendigo!

Al instante aparece Marianne detrás de la niña.

Marianne apenas ha cambiado, sigue siendo una mujer de una belleza fuera de lo común, los años han hecho poco efecto en ella, únicamente lleva el pelo más corto.

MARIANNE
Je t'ai déjà dit mille fois de ne pas
ouvrir la porte quand tu es toute
seule.

SUBTÍTULO: Te he dicho mil veces que
no abras la puerta tú sola.

Marianne levanta la vista y ve al recién llegado, pese a su aspecto, reconoce de inmediato a Diego y está a punto de romper a llorar. Consigue controlarse pero no sabe reaccionar. Está muy nerviosa.

MARIANNE
Margaux, s'il vous plaît, laissez-nous
seuls.

SUBTÍTULO: Margaux, por favor, déjanos
solos.

Margaux obedece y se va, pero hay algo en el recién llegado que ha despertado su curiosidad.

DIEGO
¿Puedo pasar?

MARIANNE
Sí claro, perdona.

Marianne se hace a un lado, Diego pasa y ella cierra la puerta. Ninguno intenta ningún contacto físico.

105. INT. LA MANSIÓN DE PIERRE BOILEAU - DÍA

Diego y Marianne en el recibidor de la mansión.

Se trata de una casa lujosa, bien iluminada, decorada con profusión y buen gusto.

DIEGO

Perdona mi aspecto.

MARIANNE

Ven, vamos al cuarto de baño, lávate y te preparo ropa limpia. ¿Tienes hambre? ¿Quieres que diga que te hagan algo de comer?

DIEGO

Sí, gracias.

Marianne guía nerviosa a Diego hasta el cuarto de baño.

MARIANNE

Aquí es, pasa, por favor. Te traigo ropa y unas toallas.

Sale Marianne, se queda solo Diego observando el cuarto de baño; tiene todo tipo de lujos y una decoración exquisita. Se mira al espejo, parece un auténtico mendigo.

Regresa Marianne con toallas y ropa limpia.

MARIANNE

Toma. Aquí, en este armarito, está la navaja de afeitar, y aquí, aquí, está el jabón, toma... bueno, puedes usar lo que quieras, como si fuera tuyo...

(Pausa)

Perdóname Diego, no estoy sabiendo reaccionar, dame tiempo, por favor, no sé qué decir... Me aseguraron que habías muerto. Yo misma fui a la prefectura... ¿Dónde has estado todo este tiempo?

DIEGO

En la cárcel.

Marianne, dubitativa, con lágrimas incipientes, sale y cierra la puerta.

Diego se queda quieto, en el centro del cuarto de baño, con la ropa de Pierre Boileau en las manos.

106. INT. PASILLO - DÍA

Marianne acaba de cerrar la puerta del cuarto de baño y se queda quieta, inmóvil, desbordada por la situación. Respira con la boca abierta.

Tiene la mano en la manivela de la puerta y la mantiene allí unos segundos, dudando si abrirla o no.

Finalmente, no la abre.

107. INT. COCINA DE LA MANSIÓN - DÍA

En el centro de la cocina hay una gran mesa de roble, en ella han habilitado un servicio para Diego; platos, cubiertos, copa de agua y copa de vino.

Una criada está preparando algo de comida.

Entra Marianne seguida por Diego; su aspecto ha mejorado notablemente, está bien afeitado, y la ropa que le han dado, una camisa y unos pantalones oscuros de Pierre Boileau, es de su talla.

MARIANNE

Siéntate, por favor.

Diego se sienta ante el servicio; la criada le sirve un plato de estofado y unas rebanadas de pan.

Marianne se sienta a su lado. Diego no toca la comida.

Marianne hace un gesto a la criada y ésta asiente y los deja solos.

La relación no es fluida. Hay miradas que encierran dolor y se hacen difíciles silencios entre ellos.

MARIANNE

Diego, han pasado muchas cosas desde que no nos vemos, y es muy difícil para mí explicártelo.

DIEGO

¿Tú sabes por qué me arrestaron?

MARIANNE

Me dijeron que te habían acusado de comunista, pero no lo creí, nunca terminé de comprender por qué te encerraron.

DIEGO

Alguien me denunció con mentiras y lo creyeron. Alguien influyente.

MARIANNE

Pero tú no tenías enemigos, apenas salías de casa.

DIEGO

Eso pensaba yo, Marianne, que no tenía enemigos. ¿Eres feliz con Pierre?

Marianne, emocionada, afirma con la cabeza, pero su mirada lo desmiente.

MARIANNE

Se porta muy bien conmigo, ya ves cómo vivimos, y ha sido un segundo padre para Margaux. Ahora está de viaje, los negocios le van muy bien, y nunca se da por vencido.

DIEGO

¿Y Margaux? ¿Se acuerda de mí?

MARIANNE

Era muy pequeña cuando te arrestaron. Los primeros meses preguntaba mucho por ti, pero yo no sabía qué decirle; ella debió de detectar que sus preguntas me ponían triste, y al cabo de un tiempo dejó de hablar de ti. Quizá me he equivocado, pero creí que lo mejor era que olvidara cuanto antes, y que no hubiese nada en la casa que le pudiera recordar a su padre. No te sabría decir si ha sufrido mucho o poco, cada vez es más reservada, más como tú.

DIEGO

No he venido a quitarte a Margaux, pero tampoco voy a renunciar a ella. Ya sé que ahora no tenga nada que ofrecerle, pero eso puede cambiar. He venido para saber si todavía tengo una familia.

Silencio.

MARIANNE

(con lágrimas en los ojos)

Las cosas... ya no pueden ser como antes. Y no pueden cambiar de repente. Entiéndelo, por favor. Al principio me resistí a sacarte de mi vida, pero luego pasó el tiempo... Todos me decían que tenía que volver a empezar... Han sido cuatro años muy largos...

Marianne está muy nerviosa y se levanta.

MARIANNE

La niña es feliz aquí y tiene un gran futuro en esta casa, algún día heredará la fortuna de Pierre, y contigo... mírate, Diego... Lo siento. Lo siento...

Marianne empieza a llorar y sale de la cocina.

Diego se queda ante la comida, pero no tiene ya ganas de comer.

Se levanta; busca en el interior de su mochila y saca el paquete de cartas que escribió para Marianne. Lo deja sobre la mesa.

Sale por la otra puerta.

108. EXT. EL JARDÍN DE LA MANSIÓN - DÍA

Sale Diego y ve a Margaux, que está jugando con un caballito de madera.

Diego se acerca a ella y se agacha para quedar a su altura.

(Diego habla a Margaux en español, y ella, bilingüe desde muy pequeña, le contesta con naturalidad y sin acento, como si jugaran).

DIEGO

¿Cómo se llama tu caballo?

MARGAUX

No tiene nombre.

DIEGO

¿Le ponemos uno?

MARGAUX

Vale. ¿Cuál?

DIEGO

Rocinante.

MARGAUX

¿Rocinante? Qué nombre más raro. ¿A ti te gusta?

DIEGO

Está muy bien para un caballo.

MARGAUX

Vale, le ponemos Rocinante. Oye, estás más guapo sin la barba, y te queda muy bien la ropa de mi padre.

DIEGO

..Muchas gracias, dime ¿sabes jugar al ajedrez?

MARGAUX

No... pero sé cómo se llaman las piezas, y cómo se mueven... el caballo puede saltar, y el rey, como es más viejecito, sólo avanza de uno en uno.

DIEGO

¿Y sabes quién te enseñó eso?

MARGAUX

No, no me acuerdo, lo sé desde pequeña, desde que vivía en Madrid con mi papá.

DIEGO

¿...Con tu papá?

109. INT. COCINA DE LA MANSIÓN - DÍA

Marianne, sentada en el suelo, apoyada en la pared, abatida, con una de las cartas de Diego abierta en la mano, llorando.

El resto de las cartas y la cartulina amarilla de la denuncia están tiradas en el suelo a su alrededor.

110. EXT. EL JARDÍN DE LA MANSIÓN - DÍA

Diego está emocionado por las últimas palabras de la niña y no quiere llorar delante de ella, que cada vez se muestra más interesada en el recién llegado.

DIEGO

Ahora tengo que irme, pero tal vez podríamos vernos... otro día.

MARGAUX

¡Claro que sí! Podrías venir a jugar conmigo. Yo aquí me aburro mucho.

DIEGO

Prometido.

MARGAUX

¿Vendrás mañana?

DIEGO

Vendré siempre que quieras.

Margaux le acompaña hasta el inicio de un camino de grava.

Diego se agacha, le da un beso en la mejilla a Margaux y le dice con cariño:

DIEGO
Adiós, Margaux, pórtate bien con mamá.

MARGAUX
..Adiós.

La niña ha empezado a comprender.

Diego comienza a caminar y sale de la parcela.

Cuando está a unos diez metros de la entrada de la parcela, escucha los pasos de la niña y se da la vuelta.

Margaux le dice sonriendo:

MARGAUX
¿Sabes? Creo que me acuerdo de ti.

Diego sonrío, esta vez abiertamente, va hacia ella acelerando progresivamente el paso, se agacha, y se abrazan.

CORTE A NEGRO